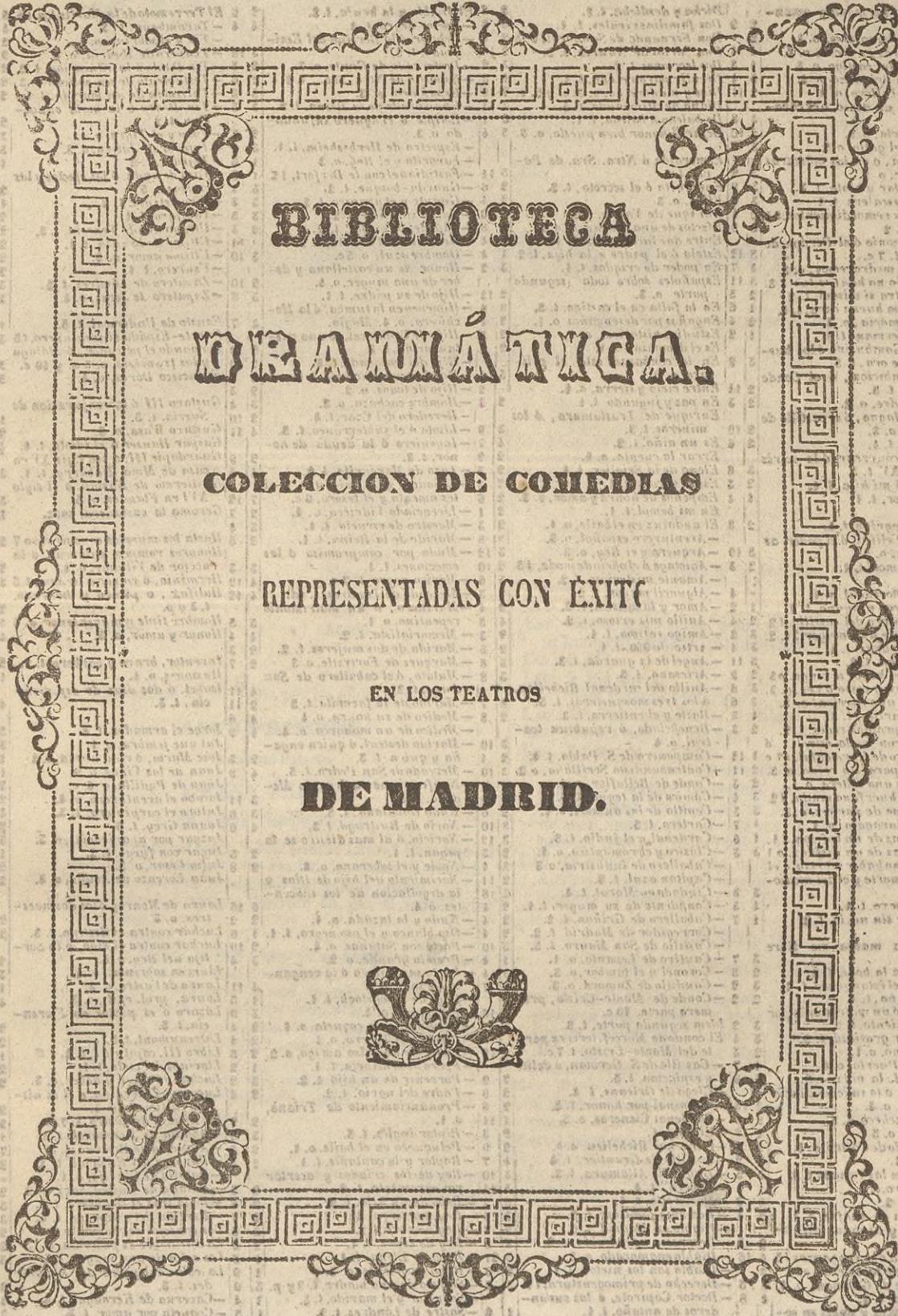


no 279 N.º 2/67



**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



L47 - 9348

6742

2	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100																																																																																																																																																																																																																												
En un tiempo hermana y amante. t. 1.	1	Dicha y desdicha. t. 1.	2	El Diablo y la bruja. t. 2.	3	El Terremoto de la Maritima. t. 2.	4	Turambana. t. 2.	5	Tio y sobrino. o. 1.	6	Trapería de Madrid. t. 2.	7	Tio Pablo ó la educacion. t. 2.	8	Testamento de un soltero. t. 2.	9	Tulissim de un marido. t. 1.	10	Tio Pedro ó la mala educacion. t. 2.	11	Toro y el Tigre. o. 1.	12	Tejedor de Jativa. o. 2.	13	Tejedor. t. 2.	14	Vaso de agua. ó los efectos y las causas. t. 2.	15	Vivo retrato. t. 2.	16	Vampiro. t. 1.	17	Ultimodia de Venecia. t. 2.	18	Ultimo de la raza. t. 1.	19	Ultimo amor. o. 2.	20	Uretero. t. 1.	21	Zapatero de Londres. t. 2.	22	Zapatero de Jerez. o. 1.	23	Fausto de Undernal. t. 2.	24	Fuente-Espada ó el aventurero. t. 2.	25	Fernando el pescador. ó Mátiga y los franceses. o. 2 a. y 10 c.	26	Francisco Dorra. o. 1.	27	Gustavo III ó la conjuracion de Suercia. t. 2.	28	Gustavo Wasa. o. 2.	29	Gaspar Hauser ó el idiota. t. 2.	30	Guardapie III. ó sea Luis XV en casa de Ana Dubarry. t. 1.	31	Guillermo de Nassau. ó el siglo XVI en Flandes. o. 2.	32	Gerona la castañera. zarr.	33	Haifa los muertos conspiran. o. 2.	34	Honores rompen palabras. ó la accion de Villaur. o. 1.	35	Hermia. ó volver á tiempo. t. 2.	36	Halifax. o. picaro y honrado. t. 3 y p.	37	Hombre tiple y muger tenor. o. 1.	38	Honor y amor. o. 2.	39	Inventor, bravo y barbero. t. 1.	40	Ilustros. o. 1.	41	Isabel. ó dos dias de esperiencia. t. 2.	42	Jorge el armador. t. 2.	43	Jui que jembra. o. 1.	44	Jose Maria. ó vida nueva. o. 1.	45	Juan de las Viñas. o. 2.	46	Juan de Padilla. o. 6 c.	47	Jacobo el aventurero. o. 1.	48	Julin el carpintero. t. 2.	49	Juana Grey. t. 2.	50	Juzgar por apariencias. o. 2.	51	Juzgar con fuego. t. 2.	52	Julio Cesar. o. 2.	53	Juan Lorenzo de Acuña. o. 2.	54	Laura de Monroy ó los dos muertos. o. 2.	55	Luchar contra el destino. t. 2.	56	Luchar contra el sino. ó la Sor-tija uel Rey. o. 2.	57	Lleven sobrinos. o. 1.	58	Laura de Castro. o. 1.	59	Laura. prol. epil. o. 2.	60	Lázaro ó el pastor de Florencia. t. 2.	61	Labreumont. t. 2.	62	Libro III. capitulo I. t. 1.	63	Lloviznas del cielo. t. 1.	64	Luchas de amor y deber. t. 1.	65	Luceros y Clueviga. ó el ministro justiciero. o. 2.	66	La Abadia de Castro. t. 2.	67	Abadia de Penmarok. t. 2.	68	Alqueria de Britaña. t. 2.	69	Barbera ó el Escorial. t. 1.	70	Batalla de Clarja. o. 1.	71	Batalla de Bailen. zarr. o. 2.	72	Boda tras el sombrero. t. 1.	73	Berlina del emigrado. t. 2.	74	Los consejos de Tomás. o. 2.	75	La costumbre es poderosa. t. 1.	76	Los celos de una muger. t. 1.	77	La cola del perro de Alcibades. t. 2.	78	Caverna de Kerougal. t. 1.	79	Cogqueta por amor. t. 2.	80	Corte y la aldea. o. 2.	81	Doctor negro. t. 1.	82	Delator. ó la Berliosa del Emigrado. t. 2.	83	Destinado de Gante. o. 2.	84	Español de Nra. Sra. t. 1.	85	Españolito. o. 2.	86	Enamorado de la Reina. t. 2.	87	Eclipse ó el agüero infundado. o. 2.	88	Espectro de Herbesheim. t. 1.	89	Favorito y el Rey. o. 2.	90	Fastidio del conde Dorfort. t. 2.	91	Guarda-bosque. t. 2.	92	Guante y el abanico. t. 2.	93	Guñan invisible. t. 2.	94	Hija de mi muger. t. 1.	95	Hermano del artista. o. 2.	96	Hombre azul. o. 2.	97	Honor de un castellano y deber de una muger. o. 1.	98	Hijo de su padre. t. 1.	99	Hummenen en la tumba. ó la Hechicera. o. 1.	100	Mejio. t. 2.	101	Hijo de Cromwell. ó una res-tauracion. t. 2.	102	Hijo del emigrado. t. 1.	103	Hombre complaciente. t. 1.	104	Hijo de todos. o. 2.	105	Hombre cachaza. o. 2.	106	Heredero del Czar. t. 1.	107	Hija ó el subterráneo. t. 2.	108	Ingeniero ó la deuda de honor. t. 2.	109	Lazo de Margarita. t. 2.	110	Leñador y el ministro. ó el tesamento y el tesuro. o. c.	111	Licenciado Vidriera. o. 1.	112	Maestro de escuela. t. 1.	113	Murdo de la Reina. t. 1.	114	Mudo por compromiso ó las emociones. t. 1.	115	Médico negro. t. 2.	116	Mirador de Londres. t. 1.	117	Murdero. ó un matrimonio repentino. o. 1.	118	Memorialista. t. 2.	119	Murdo de dos mugeres. t. 2.	120	Murques de Forville. o. 2.	121	Mutato. ó el caballero de San Jorge. t. 2.	122	Murdo de la favorita. t. 2.	123	Médico de su hora. o. 1.	124	Médico de un monarca. o. 1.	125	Mariano destail. ó quien engaña y qui n. t. 2.	126	Mercado de San Pedro. t. 2.	127	Naufragio de la fragata Medusa. t. 2.	128	Nido Gordiano. t. 2.	129	Novio de Butrago. t. 2.	130	Novicio. ó al mas diestro se pegan. t. 1.	131	Noble y el soberano. o. 1.	132	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes. o. 1.	133	Nido y la lazada. o. 1.	134	Oso blanco y el oso negro. t. 1.	135	Pacto con Satanás. o. 1.	136	Premio grande. o. 2.	137	Pacto sanguinario ó la venganza corsa. t. 6 c.	138	Page de Woodstock. t. 1.	139	Peregrino. o. 1.	140	Premio de una coqueta. o. 1.	141	Piloto y el Toro. o. 1.	142	Poder de un falso amigo. o. 2.	143	Perrito centinela. t. 1.	144	Porvenir de un hijo. t. 2.	145	Padre del novio. t. 2.	146	Pronunciamento de Triana. o. 1.	147	Pintor inglés. t. 2.	148	Peluquero en el baile. o. 1.	149	Raptor y la cantante. t. 1.	150	Rey de los criados y acertar por carambola. t. 2.	151	Robo de un hijo. t. 2.	152	Rey martir. o. 1.	153	Rey hembra. t. 2.	154	Rey de copas. t. 1.	155	Robo de Elena. t. 1.	156	Rey de oriente. o. 2.	157	Secreto de una madre. t. 3 y p.	158	Seducor y el marido. t. 2.	159	Sastre de Londres. t. 2.	160	Tio y el sobrino. o. 1.



# A ROMA POR TODO.

Comedia original en tres actos, por D. Manuel Juan Diana, representada con aplauso en el Teatro de Variedades el día 13 de Febrero de 1863.

<b>PERSONAS.</b>	<b>ACTORES.</b>
LA EMPERATRIZ.	Sra. Berrobianco.
LA PRINCESA DE ALBANO.	Ramos.
SERAFINA.	Sanz.
LAURA.	Bernardo.
EL CONDE DE SANDOVAL.	Sr. Romea. (D. J.)
EL MARQUÉS DE CASTRO.	Romea. (D. F.)
EL DUQUE DE MORAVIA.	Gonzalez.
ENRIQUE.	Morales.
UN UGIER.	Esteso.
ASFELD.	Sala.
UN GUARDIA.	Acedo.
GUARDIAS.	
DAMAS.	

La escena es en Viena por los años de 1718.

## ACTO PRIMERO.

Salon de Palacio.

### ESCENA PRIMERA.

UN UGIER, luego LAURA.

UGI. (*Mirando adentro.*) Eh! Laura? Laura? Hacedme el obsequio de apartaros de ese balcon. Que allá vais? Sí, allá vais; pero no obedecéis. Ea! vamos pronto.

LAU. (*Saliendo.*) Quiere dejarme en paz el señor Ugier de semana?

UGI. No, señora.

LAU. Pues, habeis de saber que yo no obedezco más que á mi señora, la Princesa de Albano.

UGI. Pues yo, obedezco á la mia, la muy poderosa Emperatriz de Austria, y esta me echó una gran reprimenda la otra tarde porque no hice retirar del balcon á cierta mozueta que estaba haciendo arrumacos á un mozalvete.

LAU. Y quién os ha dicho que yo los hago?

UGI. Poco hay que fiar de vuestros años.

LAU. Sois un impertinente.

UGI. Y vos una habladora.

LAU. Callemos.

UGI. Sí, callemos, pero guarde cada uno su puesto. La Emperatriz, mi señora, con un rigor, que yo apruebo,

no permite galanteos en su casa, ni cuchicheos, ni miradas siquiera, y si yo os reprendo, es por vuestro bien; no ignoráis que hace pocos dias fuéron arrojadas de palacio dos damiselas por faltas de esa especie.

LAU. Y eso que á la una no se le halló más que un billete.

UGI. Y os parece poco? Ahí es nada lo que se puede expresar en un billete! «Os amo, os idolatro» y todas esas bagatelas de costumbre.

LAU. De alguna manera se ha entender una con los hombres.

UGI. Jesus, María!

LAU. Haced aspavientos, como si en vuestros tiempos no os hubieran gustado las muchachas.

UGI. A mí?

LAU. Y aún ahora.

UGI. Niña! Quereis tentarme?

LAU. Tentaros á vos? Dios me libre!

UGI. Sois traviesa, si las hay.

LAU. Y vos muy malicioso.

UGI. Vaya, vaya, vos estais mal con el pan que os llevais á la boca. Andaos en palacio con esas libertades. Bien podiais saber antes de entrar en él, que la Emperatriz mi ama, quiere que su casa sea un claustro y que estas paredes respiren moralidad, recogimiento y nada más.

LAU. El señor Ugier de la muy poderosa Emperatriz de Austria, debiera haber elegido otra carrera; la de predicador. El cielo os guarde. (*Vase.*)

### ESCENA II.

EL UGIER, luego EL MARQUÉS.

UGI. Habrá bachillera! Que no hemos de adelantar un paso con estas chicuelas! Pues que se anden con tiento con mi ama porque á la menor indiscrecion.... Ya! Ya! Hola! Aquí viene el señor Marqués de Castro. Servidor vuestro, señor Marqués.

MAR. Buenos dias. Qué hay de mi asunto?

UGI. Está ya, señor Marqués, como si dijéramos casi corriente.

MAR. Casi corriente!

UGI. Ni más, ni menos.

MAR. Quereis burlaros?

UGI. Os diré, señor Marqués, que entregué vuestro me-

morial á la señora Princesa de Albano, y que lo recibí con benevolencia, por más cierto.

MAR. Oh! Entonces debo esperar.....

UGI. El ser colocado; buena recomendacion teneis.

MAR. Cómo?

UGI. Sois extranjero y eso basta para ser atendido; ese es el aire que corre hoy en la corte de Viena.

MAR. Sí, pero la verdad en su punto; yo soy extranjero á medias, mi madre era alemana, mi padre español, así es que por ambos conceptos tengo derecho á lo que solicito, si he de deciros la verdad, con pocas esperanzas.

UGI. Haceis mal; la señora Princesa me preguntó esta mañana con mucho interés, si habiais vuelto á saber el estado de vuestra solicitud.

MAR. Qué oigo! Se dignó...?

UGI. Ya veis que es una distincion poco acostumbrada.

MAR. Sí, muy satisfactoria; gracias, amigo mio.

UGI. Recibid mi enhorabuena.

MAR. La recibo y os lo agradezco. Oh! la poderosa favorita, dignarse articular mi nombre! Preguntar por mí! Sabeis que esta noticia me hace concebir grandes esperanzas? Y qué le dijisteis?

UGI. Que no habiais vuelto.

MAR. Diantre!

UGI. Pero que como pretendiente no os hariais esperar mucho tiempo.

MAR. Ya se ve que no, si pudiérais indicarle que estoy á sus órdenes.....

UGI. Veré si hallo un pretexto; aguardadme en ese salon. (*Señalando á la derecha.*) Va á venir aquí.

MAR. Sois mi ángel tutelar; contad siempre con mi agradecimiento.

UGI. Cuando se pretende se agradece todo.

MAR. Y cuando se alcanza, se agradece y se premia, no lo olvidéis.

UGI. Soy vuestro humilde servidor.

MAR. El cielo os guarde. (*Vase por la derecha.*)

## ESCENA III.

EL UGIER, poco despues LA PRINCESA.

UGI. Hé aquí un hombre que ha entrado en palacio con buena fortuna..... Pero, la Princesa...! Señora...! Si vuestra alteza me diese licencia le anunciaria.....

PRIN. A quién?

UGI. Al señor Marqués de Castro

PRIN. Ah! Sí, tiene pedida una audiencia. Podrá verme dentro de media hora. (*El Ugier saluda y se va por el mismo sitio que el Marqués.*)

## ESCENA IV.

LA PRINCESA, ASFELD.

ASF. (*Saliendo.*) Señora.....

PRIN. Venis á buen tiempo; qué hay del Marqués?

ASF. El informe reservado y urgente que se pidió esta mañana, nos suministra los datos suficientes para conocer á fondo este personaje. Es el mismo jóven disipador y sin juicio, que estuvo en Viena hace dos años, siendo el embeleso de ciertas damas y el terror de los usureros. Segundon de una ilustre familia de España, consumió en pocos años en el juego y las orgías su pingüe patrimonio, y hoy, dejando bruscamente la carrera militar, corre de corte en corte los azares del aventurero, á expensas de amigos crédulos y huyendo de sus acreedores.

PRIN. Señor Asfeld, veo con dolor que la sociedad es siempre la misma. Las flechas envenenadas de su male-

dicencia no respetan al hombre de más sanas y puras costumbres. Si la casualidad no me hubiese hecho saber hace un instante quién es ese jóven, y las relevantes prendas que le adornan, ese informe le hubiera hecho aparecer á mis ojos tal como le pintais.

ASF. Creo, sin embargo, señora que es cierto cuanto he tenido la honra de manifestar á vuestra alteza.

PRIN. Os equivocais, señor Asfeld, y para demostraros hasta qué punto estaré segura de ello, Serafina, mi bella protegida, cuya mano pretenden los jóvenes más ilustres de Viena, llevará pronto el noble título de Marquesa de Castro.

ASF. Señora... (*Inclinándose.*) Nadie supera á V. A. en el conocimiento del mundo y de los hombres. Mis informes deben de ser falsos á todas luces.

PRIN. No lo dudéis.—Firmaré el correo á las cuatro.

ASF. El cielo guarde á V. A. (*Ap. al irse.*) (Aborrece á Serafina.)

## ESCENA V.

LA PRINCESA.

Ah! era el mismo! Un jóven disipador y sin juicio, engolfado además en el juego y perseguido por los acreedores, hé aquí un marido que sabrá vengarme de esa necia llamada Serafina de Amelburg. Mi alma anhela saborear el dulce placer de la venganza; qué envanecida está con su hermosura! Es lo cierto que todas las miradas son para ella. Si canta, si toca, si baila, qué exagerados aplausos! Nadie más que ella me distrajo á Loremburg. Feliz aparición la del Marqués de Castro! Me aguarda la Emperatriz. (*Vase por el lado opuesto al Marqués.*)

## ESCENA VI.

EL MARQUÉS, poco despues EL CONDE.

MAR. Que me digan ahora que no es la dicha para quien la busca, cuando obtengo una audiencia de la Emperatriz á las pocas horas de solicitarla; pero, qué miro? Conde!

CON. Cómo! Marqués! (*Se abrazan.*) Tú en Viena?

MAR. Sí, amigo mio, llegué anoche, esta mañana me esforcé en vano por darte un abrazo..... los grandes hombres, sois invisibles é impalpables.

CON. Nada me han dicho, por qué no dejaste tu nombre?

MAR. Quería saborear el placer de la sorpresa.

CON. El buen Mendoza; y vienes directamente de Madrid?

MAR. Sí.

CON. Qué corre de nuevo?

MAR. Nada; sigue la privanza de Alberoni, tu protector, segun se dice.

CON. Chi! y que te trae por acá?

MAR. Una pretension.

CON. En el ejército?

MAR. He dejado las armas.

CON. Pues, y aquella aficion que las tenias?

MAR. Desapareció como el humo; no quiero servir de pedestal para que otros medren.

CON. Y á qué piensas dedicarte?

MAR. A la diplomacia.

CON. También?

MAR. El fortunon que has hecho, me ha abierto las ganas.

CON. Ay! querido Mendoza, si vieras á costa de cuantos sinsabores.....

MAR. Pero tú eres embajador á los treinta años de edad.

CON. Y no has podido en Madrid alcanzar alguna plaza?

MAR. No, amigo mio, en vano alegué mis méritos de campaña, el Cardenal se mostró sordo un dia y otro dia; hasta que aburrido me presenté á su eminencia

- solicitando, ya que no un empleo, alguna recomendacion para la corte de Viena. A Viena repitió Alberoni, justamente yo necesitaba una persona de toda mi confianza para una mision secreta.
- CON. ¿Cón o?
- MAR. Dirigida á un personaje de la corte.
- CON. Al Duque de Moravia tal vez?
- MAR. Justamente; cómo sabes...?
- CON. Más de lo que presumes.
- MAR. El Cardenal me hizo volver un dia despues y entregándome un cofrecito: le pondreis en manos del Duque de Moravia, y esta mision hará vuestra suerte, me dijo.
- CON. Marqués! Marqués! Conservas todavía ese cofrecito?
- MAR. Mi primera diligencia al salir esta mañana fué ir á ver al Duque, pero me informaron que se hallaba ausente de Viena y que llegará esta noche.
- CON. Ah! no se lo entregarás.
- MAR. ¿Que no?
- CON. Te lo suplico por lo más sagrado.
- MAR. Imposible; mi honor....
- CON. Está por medio la honra de una mujer casada: la de un anciano venerable.
- MAR. En el campo del honor he aprendido á no faltar á mi palabra.
- CON. Sí, pero en la carrera que emprendes, esa severidad de principios no sienta bien, la diplomacia ofrece salidas para todo.
- MAR. Ya!
- CON. Pues, es preciso que empieces....
- MAR. Por enganar al Cardenal?
- CON. Si quieres medrar.
- MAR. Conde, poco á poco, lo que me propones es inicuo.
- CON. No sirves para la diplomacia; eres un majadero.
- MAR. Transijamos; si me revelas el misterio que anda en esto, si llevo á convencerme de la necesidad de lo que exiges....
- CON. Harás que te revele un secreto de Estado.
- MAR. Será mi primer paso en la carrera.
- CON. Si me jurases no publicarlo jamás, suceda lo que quiera....
- MAR. Lo juro por mi honor de soldado; por la vida de mi padre.
- CON. Ya sabes que aquí reina la favorita, la princesa de Albano, esa extranjera aborrecida de los austriacos.
- MAR. Oh, sí.
- CON. Los monarcas más poderosos han intentado en vano derribarla.
- MAR. Es cierto, y entre ellos Luis XIV.
- CON. Sabes quién lanza al Emperador en guerras interminables?
- MAR. Ella.
- CON. Pues bien, haciéndola caer de su pedestal, todo cambiaria de aspecto.
- MAR. Eso es imposible.
- CON. Ya conoces el talisman, que pone en sus manos las riendas del Estado.
- MAR. Su virtud ejemplar, su honestidad, su recato.
- CON. Pues como la Emperatriz es casi una santa....
- MAR. Ya, ya.
- CON. Pues bien, ese es mi secreto; á él debo el ser una potencia más fuerte que la Francia.
- MAR. No te entiendo.
- CON. Alberoni es el político más profundo del universo. Comenzó por escalar el poder derribando en España á la Princesa de los Ursinos, y hoy pretende alzarse victorioso sobre la de Albano, por medio de una intriga maquiavélica. En vez de mandar á la corte de Viena embajadores que pierden el tiempo en visitas de etiqueta y en extender notas que se lleva el viento, me hizo llamar á su palacio y encerrándose conmigo en su despacho: «Conde de Sandoval, me dijo, vos sois quizá el único hombre que puede librar al Austria y á la humanidad de un azote que les aflige, de una mujer perversa, origen y causa de mil calamidades.»—estoy pronto á sacrificar mi vida por tan noble objeto, le respondí.» «Hace dos años, continuó el Cardenal; cuando fuisteis á Viena, os miró la favorita con buenos ojos, hay quien asegura que os amó en secreto, sin que llegarais á comprenderlo; sois secretario de embajada, pues bien, mi amo y señor Felipe V os nombra su embajador en aquella corte, dándoos por única instruccion el que os dejeis amar de la Princesa.»
- MAR. Ah!
- CON. Enamorada de vos y correspondida, como al amor le sucede lo que al dinero, esto es, que no puede estar oculto, perderá su concepto y será arrojada de la corte.
- MAR. Cáspita! y aceptaste?
- CON. Con rubor lo confieso, pero qué quieres? El deseo de poner término á una guerra, de devolver la libertad á tantos inocentes que gimen en las cárceles, víctimas de las iras de la más cruel de las mujeres.... una hora despues tenia en mi poder los despachos de embajador y me hallaba profundamente arrepentido; pero habia dado mi palabra y dije: á Roma por todo. Llegué á Viena.
- MAR. Y qué?
- CON. La Princesa, la mujer ejemplar, tenia un amigo íntimo, un tal Loremburg.
- MAR. Ah! te salvaste.
- CON. Nada de eso; era preciso hacer alguna demostracion, dedicarme en cierto modo á galantearla, para escribir al Cardenal lo imposible de mi pretension, pues yo contaba con no ser oido.
- MAR. Y lo fuiste?
- CON. Apenas me vió la virtuosa favorita, hizo salir de Viena á Loremburg.
- MAR. Diablor!
- CON. Héteme, pues amante contra toda mi voluntad y obligado á divulgar yo mismo esas relaciones, accion que repugna á mis sentimientos de caballero.
- MAR. Pues mandas al Cardenal la renuncia de tu empleo de embajador, te apartas de esa intriga y aquí paz y despues gloria.
- CON. Ni ese consuelo me queda, amigo Marqués, antes al contrario debo permanecer en mi puesto, si quiero salvar el honor de la Princesa.
- MAR. Como es eso?
- CON. Oyeme: viendo elastuto Cardenal transcurrir algunos meses sin que diese resultado mi embajada, tentó otro medio; hizo buscar al antiguo amigo de la favorita, á quien sobornando con espléndidos regalos, arrancó un paquete de cartas de puño y letra de esa señora, y me escribió asegurándome que se las mandaria al Duque de Moravia, quien las hará volar por todo el imperio.
- MAR. Ah! con que ese cofrecito que traigo?..
- CON. Sí, amigo mio, sí; te ruego que no le sueltes de la mano; dame un plazo de ocho dias; en ese tiempo yo me prometo hacer caer de la privanza á la Princesa, sin deshonrarla más que á los ojos de la Emperatriz. Si tu supieras con quién está casada! Te acuerdas del coronel Ramstad?
- MAR. Que hoy es General y manda el ejército de Flándes.
- CON. No olvidarás los favores que le debimos cuando nos hizo prisioneros en Villaviciosa.
- MAR. Yo lo creo, á no ser por él nos hubieramos muerto de hambre. Corriente, otorgo el plazo, pero en cuanto espire, se lo entrego.

CON. Sí, porque una vez sin privanza, el Duque es generoso y arrojará al fuego las cartas.

MAR. Con que es decir que me has metido de patas en un enredo?

CON. Comienzas á ser diplomático.

MAR. Pero te advierto que á mi llegada á Viena supe que andaba caído y sin favor el de Moravia, y presenté un memorial á la favorita, pidiendo una plaza de agregado en alguna embajada.

CON. Sin el favor de esos personajes, vas á ser hombre.

MAR. Te chanceas?

CON. Vale tan poco el embajador de las Españas?

MAR. Ah! con que es decir que mi suerte está en tus manos?

CON. En todo y por todo.

MAR. Como no empieces por hacerme el primer juguete de tus enredos!

CON. Nada temas. Ahora conviene que nos separemos. Prudencia, señor Marqués, prudencia.

MAR. Guarde el cielo al señor embajador de las Españas. (*Vase.*)

CON. El conserve en su gracia al novel diplomático y al más complaciente de los amigos.

### ESCENA VII.

EL CONDE, poco despues SERAFINA.

CON. He parado el golpe de las cartas; verémos si de esta hecha acierto á dar feliz término á la más difícil de las negociaciones.

SER. Ricardo! Ricardo!

CON. Serafina! me habeis asustado.

SER. Tengo que comunicaros una infausta nueva.

CON. Oh! hablad.

SER. Mi amiga, mi protectora, mi ama la Princesa de Albano acaba de participarme un proyecto.

CON. Decid.

SER. Pretende casarme.

CON. Cielos! y con quién?

SER. Lo ignoro, sólo me ha dicho que es un título.

CON. Pero vos?...

SER. La turbacion que derramó en mi alma tan triste nueva, heló la palabra en mis labios, no supe contestarle.

CON. Y qué hareis?

SER. Podeis dudarlo?

CON. Estoy seguro de vuestro amor.

SER. Oh Ricardo! y yo resuelta á todo; á perder su amistad, su proteccion.

CON. Qué os importa? Sereis mi esposa.

SER. Pudiera no llegar jamás ese dia, pero yo os juro no ser de otro.

CON. Serafina, esa seguridad es mi dicha; pero no os opongais abiertamente á sus proyectos, mostraos dispuesta á complacerla; ya verémos entre tanto cómo estorbarlo; pero qué teneis? venís sofocada.

SER. Al apartarme de su lado, he recorrido todo el palacio en busca vuestra; me dijeron que estabais aquí y me faltaba tiempo para deciroslo.

CON. Mi bella Serafina! Esperemos.. nuestra felicidad depende del secreto que vela nuestro amor.

SER. Nunca saldrá de mis labios.

CON. Estais segura de que no lo habrá adivinado la Princesa?

SER. Nada sabe; únicamente se lo he participado á mi hermano en una de mis cartas; ya sabeis que no tengo otro padre.

CON. Y le encargais el mayor secreto?

SER. Sí.

CON. Sobre todo que no se lo escriba á vuestra protectora.

SER. Ella aprobaria nuestro amor, creedlo, Ricardo.

CON. No, no; habeis jurado no revelarselo jamás.

SER. Y lo cumpliré. Permittedme.... estoy temblando. Si nos sorprendieran aquí!...

CON. Adios ángel mio, adios.

SER. Os veré esta noche?

CON. Hago la tertulia á la Princesa, por veros.

SER. Oh! gracias, Ricardo! gracias! (*Vase por donde entró.*)

### ESCENA VIII.

EL CONDE.

Ese tenaz empeño en casar á Serafina... Si habrá penetrado el misterio de nuestro amor... todo debe temerse de su astucia. Imposible; me lo hubiera revelado su despecho. (*Héla aquí.*)

### ESCENA IX.

EL CONDE, LA PRINCESA, con unos papeles en la mano.

PRIN. Saludo al digno embajador del muy poderoso Rey de las Españas.

CON. Señora..no tan poderoso que pueda alcanzar del Austria los tratados de comercio, solicitados con el mayor empeño.

PRIN. Oh, señor Conde, ese es vuestro tema favorito; pero bien sabeis que si por vuestra mediacion se alcanzasen hallaria en ese hecho el vulgo malicioso, motivos de sobra para zaherir la buena reputacion de alguna dama de la corte.

CON. Permittedme, señora, es ya demasiada susceptibilidad, es llevar las cosas al extremo.

PRIN. Tal vez (*Ya próxima al Conde á quien se ha ido acercando desde el principio de la escena.*) Cuánto deseaba veros!

CON. Y yo. Me he apresurado á venir arrojando el peligro de llamar la atencion en palacio: se me hacen eternas las horas que paso ausente de vos!...

PRIN. Ricardo!

CON. No me es permitido sin llamar la atencion veros con frecuencia! Aquí mismo estarémos rodeados de espías, que acechan nuestras acciones, hasta nuestras miradas.

PRIN. Nada temais y esperad que esto ha de tener un término; el Emperador, mi augusto amo, alcanzó ya el beneplácito de algunos soberanos para que se me confiera, en premio de mis servicios, el ducado de Limburgo con título de Soberana.

CON. Oh!

PRIN. Reprimid esos arrebatos de alegría; si alguno nos viese!..

CON. Estamos solos, y aparte de todo! quién es capaz de adivinar nuestro cariño?

PRIN. Oh! nadie, estad seguro de ello. Si supierais cuán á costa de mi sosiego! Tener que reprimir mis más tiernos sentimientos! estar incesantemente en vela! pero hay una cosa que nadie puede arrebatarme, nadie, y que llevo siempre sobre mi corazon.

CON. Ah!

PRIN. Tu retrato, Ricardo; aquí está. nunca, nunca se apartará de aquí. Le he colocado...Mira (*Saca del pecho un medalloncito que llevará pendiente de una cadena.*)

CON. (*Mirándole por ambos lados.*) Nada descubro.

PRIN. Por medio de un resorte...

CON. Que tú sabes.

PRIN. Copia del que me diste: la he sacado yo.

CON. Estará admirable, pero guardale. Sinos sorprenden...  
 PRIN. Ah! la Emperatriz (*Guarda el medalloncito. Mudo de tono.*) No dudeis, caballero, que el Rey de España, nuestro fiel aliado, debe descansar en la seguridad de que haré valer sus derechos ante el Emperador mi augusto amo. (*Bajo.*) Retiraos. (*El Conde la saludada y vase.*)

## ESCENA X.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA.

PRIN. (*Adelantándose.*) Señora...  
 EMP. Ah! Princesa, no puedo sosegar en parte alguna. Sin llegar el correo todavía!  
 PRIN. Tengo el sentimiento de no poder decir á V. M. lo contrario.  
 EMP. Cuánto tarda!  
 PRIN. El Emperador prometió que recibiría V. M. diariamente noticias de su augusta persona, y hasta ahora lo ha cumplido.  
 EMP. Pero el día de hoy se pasa.  
 PRIN. Faltan algunas horas; además, no puede temer V. M. ninguna desgracia, pues los dos ejércitos estaban ayer á treinta leguas el uno del otro.  
 EMP. Carlos es arrojado y valiente, y comprometerá su vida en alguna batalla.  
 PRIN. Debe V. M. apartar de la memoria esos temores, que no hacen más que atormentar su espíritu.  
 EMP. Sí, Princesa, hablemos de otra cosa. Qué papel es ese?  
 PRIN. Iba á dar cuenta de él á V. M.; es una súplica.  
 EMP. Nos abruman las peticiones!  
 PRIN. A esta accederá V. M. con gusto.  
 EMP. Veamos.  
 PRIN. Don Carlos de Mendoza, Marqués de Castro, de relevantes prendas; abandona la carrera de las armas y pide una plaza de agregado en alguna embajada.  
 EMP. Y crees que podrá servirla con aprovechamiento?  
 PRIN. Me he informado de sus buenas disposiciones para la diplomacia y sería conveniente que V. M. se dignase nombrarle secretario de embajada.  
 EMP. Secretario! Más de lo que pide?  
 PRIN. Tengo un proyecto acerca de ese jóven. V. M. conoce á la bella Serafina de Amelburg.  
 EMP. Vuestra protegida.  
 PRIN. Hermana del que fué mi secretario.  
 EMP. Ah! ya adivino.  
 PRIN. Esta alianza es ventajosa para ambos contrayentes; yo esperaba casarla con un título, y hasta hoy no se había proporcionado ninguno con todas las condiciones que suelen serles peculiares.  
 EMP. Que buena sois! y los presuntos esposos se aman?  
 PRIN. Me faltaba decir á V. M. lo más singular: los novios no se conocen ni siquiera de vista.  
 EMP. Habeis hecho bien; nada de galanteos.  
 PRIN. Bien sabia yo que eso agradaría á V. M.  
 EMP. Será una sorpresa divertida. En otra ocasion procuraría hallarme presente.  
 PRIN. Eso proporeionaría á V. M. un rato de solaz.  
 EMP. Son tantos los que os debo, mi querida Princesa! No sé cómo voy á pasarlo sin vos cuando tomeis posesion de los estados de Limburgo.  
 PRIN. Mucho sentiré apartarme del lado de V. M. (*Reparando en el Marqués que se acerca por el fondo.*) Quién es?  
 UGI. (*Desde el fondo.*) El señor Marqués de Castro.

## ESCENA XI.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA, EL MARQUÉS.

PRIN. El Marqués de Castro!  
 EMP. Ah!  
 PRIN. Acercaos, señor secretario de embajada.  
 MAR. Yo? me pareció oír... Me habré engañado?  
 PRIN. Dad las gracias á la más justa de las soberanas.  
 EMP. Llegad, Marqués. (*Aparte á la Princesa.*) (Buena presencia.  
 MAR. (*Después de hacer una cortesía.*) Pero mi peticion se limitaba á una triste plaza de agregado....  
 PRIN. Verdad es, Marqués, mas la modestia es un mérito á los ojos de nuestra soberana, y al premiarla se propone utilizar los servicios de quien descende como vos por línea materna....  
 MAR. De los Hortembasch, lo decia en mi peticion.  
 PRIN. De los Hortembasch, familia de héroes á quienes la patria debe su engrandecimiento.  
 MAR. Señora!..  
 PRIN. Creed, señor Marqués, que mi entusiasmo por los Hortembasch es más grande cada vez que consulto la historia, y hoy que por primera vez veo en la desgracia á un noble vástago de tan ilustres progenitores, me apresuro á nombre de nuestra augusta soberana á ofrecereros toda su proteccion y benevolencia.  
 EMP. Sí! Marqués, sí.  
 MAR. (*Inclinándose á la Emperatriz.*) Señora....  
 PRIN. Y en cuanto á mí, señor Marqués, quiero particularmente demostraros la simpatía que siento por vos y el aprecio que hago de vuestros ilustres ascendientes, brindándoos con una joya de inestimable valor, con la mano de la bella Serafina de Amelburg, mi protegida, cuya alianza solicitan en vano los jóvenes más ilustres de Viena.  
 MAR. Me siento anonadado, señora, ante ese cúmulo de inesperados favores, y tengo la alta honra de aceptar la mano de esa ilustre dama, cuya dicha procuraré labrar con el amor y el respeto más acendrado.  
 EMP. Feliz pensamiento, Princesa; vos sereis en mi nombre la madrina, y deseo que la boda se efectúe pronto, muy pronto.  
 PRIN. Ya lo oís.  
 MAR. Señora mi profundo respeto y ciega obediencia no tienen límites; mañana, hoy mismo, si fuese preciso...  
 PRIN. Pues, bien; será mañana.  
 EMP. Sí, mañana.  
 MAR. Estoy á las órdenes de V. M. y á las de S. A.  
 EMP. Princesa, venid; me ocurre una idea: subirémos á uno de los miradores más altos. Si divisásemos el correo desde allí como el otro día!..  
 PRIN. No le olvida V. M. un solo instante.

## ESCENA XII.

EL MARQUÉS.

Gracias á Dios! se fuéron! ya puedo respirar libremente: entregarme á los trasportes de mi alegría. Yo casado con una protegida de la Princesa! Yo secretario de embajada! Esto es una lluvia de oro! y todo porque la más entusiasta y generosa de las favoritas ve en mí el ilustre vástago de los Hortembasch! Oh! la patria premia á sus nobles hijos: hé aquí un ejemplo. Conde de Sandoval! tus proyectos me van pareciendo descabellados y creo que saldrás con las manos en la cabeza. Serafina de Amelburg! bonito nombre! si será hermosa? Oh! quiero conocerla, es mi novia, mi mujer. Mañana nos casamos. Bien decia yo; á Viena, á Viena! esta es la tierra

de promision. Pero y el cofrecito? El cofrecito con las cartas que puedan derribar á la Princesa. Ya lo voy soltando: diré que me lo robaron en el camino, diré.... quiero ver á mi novia, ardo en deseos de conocerla. Hola! Ugieres, gentiles hombres! echadme hácia acá á todas las novias de palacio.

### ESCENA XIII.

EL MARQUÉS, SERAFINA que va á atravesar la escena.

SER. (No está ya aquí.)  
 MAR. Ah! una jóven ¡qué linda! Si fuese ella! Señorita...  
 SER. Permitid...  
 MAR. Dignaos escucharme! soy el Marqués de Castro?  
 SER. No tengo el honor...  
 MAR. Secretario de embajada. Oh! todo un secretario de embajada.  
 SER. Bien.  
 MAR. Rama de la noble familia de los Hortembasch.  
 SER. Sí, pero...  
 MAR. Protegido de la señora Princesa.  
 SER. Con vuestro permiso...  
 MAR. Ah! no, esperad; quiero saber... me sucede una cosa bien extraña; figuraos que voy á casarme y no conozco á mi novia.  
 SER. (Cielos! si fuese...) No?  
 MAR. Ah, no, señora!  
 SER. Pues...  
 MAR. Se necesita valor, no es cierto? para casarse un hombre, como si dijéramos á boca de jarro.  
 SER. Ya se ve.  
 MAR. Sí, vos, bella desconocida, me servireis de antorcha... es dama de palacio.  
 SER. Se llama...  
 MAR. Se llama... qué cabeza! ya la perdí; como voy á casarme. Serafina de...  
 SER. Serafina de Amelburg.  
 MAR. Cómo! la conocéis? Pero, esa turbacion... si fueseis?..  
 SER. Dejadme.  
 MAR. Ah, no; sois vos. (*Deteniéndola.*)  
 SER. Caballero!  
 MAR. Por lo más sagrado...  
 SER. Pues, bien, yo soy, dejadme.  
 MAR. Vos! Oh dicha; pero si sois mi novia, por qué no he de poder hablaros?  
 SER. Porque sois caballero, y sabreis respetar á las damas.  
 MAR. Oh, sí, señora, sí; pero sois mi novia...  
 SER. A quien van á casar de improviso, sin conoceros, sin amaros.  
 MAR. Sin conocerme? Don Carlos de Mendoza, Marqués de Castro, de las primeras familias de España y de Alemania. Quereis que os hable de mis antepasados, de Hortembasch? Del escudo de sus armas? Figuraos un leopardo atravesado con una aljava, siete cabezas de javalí por orla y un venado asomando los....  
 SER. Bien, bien.  
 MAR. Qué, no me amais? Oh mi bella Serafina, yo sabré grangearme vuestro cariño, quizá vuestro amor en breves días.  
 SER. Quién sabe.  
 MAR. Oh! Miradme bien, y no olvidéis que ya os adoro.  
 SER. Permitidme, señor Marqués.  
 MAR. Cuándo os veré?  
 SER. Delante de la señora Princesa.  
 MAR. Bien. Esta noche?  
 SER. Sí, adios.  
 MAR. El cielo os guarde, hermosa Serafina.

### ESCENA XIV.

EL MARQUÉS, LA PRINCESA.

MAR. Qué turbacion! Oh, es celestial.  
 PRIN. (*Saliendo.*) Estábais aquí, Marqués?  
 MAR. Esperando las órdenes de V. A.  
 PRIN. S. M. está de enhorabuena, acaba de recibir buenas noticias.  
 MAR. Lo celebro.  
 PRIN. Y es preciso aprovechar estos momentos para que firme vuestros títulos.  
 MAR. Gracias, señora.  
 PRIN. Tomaos la molestia de llegaros á mi despacho y decid á mi secretario que os entregue los diplomas extendidos á vuestro favor.  
 MAR. Con vuestra licencia. (Me hice hombre.)

### ESCENA XV.

LA PRINCESA, EL CONDE.

CON. (*Viendo salir al Marqués.*) (El Marqués aquí!) Beso los pies de V. A.  
 PRIN. Ah! El señor embajador de España llega en la ocasion más oportuna para ver á la Emperatriz. S. M. acaba de recibir noticias satisfactorias del Emperador; las pretensiones de vuestro soberano serán ahora acogidas con benevolencia.  
 CON. Gracias, señora; sois la mano hábil que guía mis pasos por el intrincado laberinto de la política, el genio del bien cerniendo sus alas sobre mi cabeza. (*Al entrar retrocede.*) Ah, permitidme, una observacion, quizá indiscreta. Al llegar á esa puerta he visto salir á un personaje, cuyas facciones no me son desconocidas.  
 PRIN. Bien puede ser; es español y Marqués de Castro.  
 CON. Cabalmente.  
 PRIN. Le conocéis?  
 CON. Mucho. Traerá alguna pretension, como si lo viera?  
 PRIN. Sí, acaba de ser nombrado secretario de embajada.  
 CON. El?  
 PRIN. Oh! Si vos sabeis la historia de Alemania, recordareis el gran papel que han hecho en ella los Hortembasch, de quien es digno vástago el señor Marqués.  
 CON. Efectivamente.  
 PRIN. La veleidosa fortuna se muestra hoy con él favorable y justa, pues además de secretario de embajada, se llamará mañana esposo de la señorita de Amelburg.  
 CON. (*Sin poderse contener.*) Qué oigo!  
 PRIN. Os sorprende?  
 CON. Me pasma, Princesa, me pasma, (Que idea!) Conozco muy particularmente á ese personaje, como tuve el honor de deciros, pero confieso que no le creia capaz de tal superchería.  
 PRIN. Superchería?  
 CON. Que al fin y al cabo no me es permitido evitar, como extraño completamente á este negocio.  
 PRIN. Explicaos señor Conde; hacedme el obsequio.  
 CON. En Viena no es fácil averiguar que ese aventurero es casado en Madrid hace largo tiempo.  
 PRIN. Casado!  
 CON. Casado, sí, con una desgraciada señora, mártir de sus calaveradas y perversas costumbres.  
 PRIN. Qué iniquidad!  
 CON. El colmo de la depravacion.  
 PRIN. A mí tal burla! A la Emperatriz tal engaño!  
 CON. Y esa inocente y cándida paloma.... presa entre las garras de ese.... buitre.  
 PRIN. Os juro que le ha de costar caro su atrevimiento.

CON. Quién como vos, señora, tiene en sus manos el premio y el castigo? Permittedme; los instantes son preciosos; el cielo os guarde.

PRIN. Pasad. (*Vase el Conde.*)

## ESCENA XVI.

LA PRINCESA.

Casado! Casado! Es decir, que ese aventurero valia más de lo que yo pensaba.... Por qué me habrá revelado el Conde tal secreto...? Un día más y se consumaba esta boda; perenne manantial de venganzas que hubiera saboreado mi corazón una tras otra! Va á venir ese miserable. Dedo castigarlo severamente, cuando merece un premio por su bellaquería.

## ESCENA XVII.

LA PRINCESA, EL MARQUÉS.

MAR. Los diplomas. (*Presentándole unos papeles.*)

PRIN. Ah! Los diplomas! Dádme, dadme. (*Se los arrebatada.*)

MAR. (Qué es esto?)

PRIN. El señor Marqués de Castro, noble ascendiente de los Hortembasch, se halla dispuesto á contraer matrimonio. No es esto?

MAR. Cuanto antes, señora, cuanto antes; estas cosas no deben pensarse mucho tiempo.

PRIN. (*Aparte con rabia.*) (No tiene precio este hombre!) Qué audacia!

MAR. Audacia, señora Princesa? Y he visto á la novia.

PRIN. La habeis visto?

MAR. Es un ángel!

PRIN. Y os atreveis...?

MAR. Con un ángel? Y por qué no?

PRIN. Callad!

MAR. V. A. enojada conmigo? Ignoro completamente lo que sucede.

PRIN. Lo vais á saber muy pronto, noble vástago de los Hortembasch, vais á saber hasta qué punto debe ser verídico y circunspecto el que se atreva á levantar la frente delante de la Princesa de Albano. Tomad, ahí tenéis vuestros diplomas de secretario de embajada. (*Los rompe y los arroja.*) Vais á prestar vuestros primeros servicios en el peor encierro del castillo de Leopostad.

## ESCENA XVIII.

EL MARQUÉS, que se queda estupefacto. Poco despues el CONDE.

MAR. Sí; ella lo ha dicho! Al castillo de Leopostad! A la cárcel del Estado! Y ha roto mis diplomas de secretario! Voto al infierno!

CON. Albricias, querido Marqués, albricias! La Emperatriz ha prometido ocuparse en los negocios de España.

MAR. Albricias, querido Conde, albricias! La Princesa acaba de ocuparse en los míos.

CON. Que marchan viento en popa?....

MAR. Hacia el castillo de Leopostad!

CON. Con alguna embajada?

MAR. De dos mil demonios!

CON. Já! já! já! Pobre Marqués!

MAR. Te ries?

CON. No me he de reir, si soy quien te envia?

MAR. Tú.

CON. No te dije hace poco los escollos que ofrece el trato de esa mujer?

MAR. Y me has callado los que ofrece el tuyo.

CON. Acepta un destino, debido á su privanza y caerás con ella, cubierto de ignominia. A Leopostad, amigo Marqués, á Leopostad.

MAR. Pero no será sin saber hasta qué punto soy juguete de tus intrigas.

CON. Imposible por ahora, iras á la cárcel de Estado, el cofrecito estará seguro en tus manos entre tanto. Caerá la favorita y te presento en la córte como una de las víctimas de su arbitrariedad y tiranía, hé alí la base de tu encumbramiento.

MAR. Ah! Conde, Conde; todo lo ves de color de rosa.

CON. No hay remedio, ó escribo al Rey de España y al Cardenal, haciéndoles saber que el Marqués de Castro es un mal español, sin cuya aparicion en esta córte, hubiera yo dado al traste con la favorita. Elige.

MAR. Vive el cielo! Bien, iré á Leopostad, pero te advierto que á mi regreso voy á ser el hombre más dichoso de la tierra. Si supieras... La he visto.

CON. A quién?

MAR. Es como un ángel, el ángel de mis sueños y de mis amores.

CON. Estás loco?

MAR. Qué ojos! Qué boca! Qué manos! Qué piés! Oh, hermosísima Serafina de Amelburg.

CON. Chit! Calla, es vedado á tu labio el balbucear si quiera ese nombre.

MAR. Otra tenemos?

CON. Esa mujer es otro escollo, del cual debes huir despavorido.

MAR. Hombre. Qué escollo ha de ser una muchacha como una perla?

CON. Callemos.

MAR. Calla tu enhorabuena; ella es mi prometida y ya que me apuras, quiero darle el último adiós, antes de dejarme encerrar en la mazmorra.

CON. Eh! Aguarda. (*Deteniéndole.*)

MAR. Qué te importa á tí?

CON. Mucho.

MAR. Ella?

CON. Precisamente. Si supieras....

MAR. Acaba.

CON. Está escrito, que tú has de ser el depositario de todos mis secretos.

MAR. No te entiendo.

CON. (*Despues de mirar á su alrededor.*) Es un casamiento clandestino. Comprendes?

MAR. Un casamiento clandestino?

CON. Sí, con.....

MAR. Tigo?

CON. Conmigo. (*Allá va ese embuste.*)

MAR. Hombre! Sabes que me vas pareciendo un trapalón de primer órden?

CON. No emplees frases tan humildes, si te llamas diplomático.

MAR. Te has propuesto volverme loco?

CON. Hacerte hombre. No me repliques. No abras la boca, ni para producir la menor queja. Déjate encerrar en Leopostad y aunque veas.....

MAR. Que me sacan un día y me echan una cuerda al cuello.....

CON. Cabalmente.

MAR. Y que cuelgan la cuerda de una viga y que me arrojan al aire... Sí, sí; yo callaré por darte gustos, pierde cuidado.

UGI. (*Dice desde la puerta.*) La Emperatriz recibirá ahora mismo al señor embajador de las Españas.

CON. Ves? La Emperatriz me llama. (*Vase y el Ugier detras.*)

## ESCENA XIX.

EL MARQUÉS.

Reniego de la diplomacia, de los embajadores y del mundo entero! Y he de renunciar también á la mano de Serafina? Y he de sepultarme en el castillo de Leopostad? Sí? Pues, ya que voy será por algo. Serafina! Serafina!! Serafina!!! (*Gritando.*) Voy á recorrer todo el palacio dando voces, Serafina!

## ESCENA XX.

EL MARQUÉS, SERAFINA.

SER. (*Saliendo asustada.*) Ah! sois vos?  
 MAR. Sí, yo.  
 SER. Qué queréis?  
 MAR. Lo ignoro.  
 SER. Esas voces...?  
 MAR. Las ha dado un loco.  
 SER. Un loco!  
 MAR. Que tenéis presente.  
 SER. Dios mío!  
 MAR. Sabéis dónde voy?  
 SER. A dónde?  
 MAR. Al castillo de Leopostad!  
 SER. Preso? (*Con alegría.*)  
 MAR. Os alegráis?  
 SER. No, no; sino que.....  
 MAR. Si, señora, preso por vos.  
 SER. Por mí?  
 MAR. O por el diablo.  
 SER. Os juro que no tengo la culpa.  
 MAR. Eso lo veremos.  
 SER. Qué pretendéis?  
 MAR. Pediros una gracia.  
 SER. Si está en mi mano.....  
 MAR. Exijo de vos una prueba de afecto, entre novios....  
 SER. No os comprendo.  
 MAR. Un abrazo.  
 SER. Caballero!  
 MAR. No hay escape.  
 SER. Si os acercáis...!  
 MAR. Sois vos la que os vais á acercar á mí.  
 SER. Deciais antes bien; estais loco.  
 MAR. No sino muy cuerdo. Oídmme, el conde de Sandoval...  
 SER. Qué?  
 MAR. Embajador de España, os ama.  
 SER. Cielos! callad. (*Da un paso hácia él.*)  
 MAR. Lo veis? Ya os vais acercando. El conde de Sandoval.... Un casamiento clandestino..... (*Más alto.*)  
 SER. Callad! Callad!  
 MAR. Ya sabéis el precio.  
 SER. Caballero!  
 MAR. No hay remedio. Ola! Ola! La señorita de Amelburg con amorcitos y casamientos secretos en palacio, en este albergue de la honestidad y del recato! (*Se va acercando Serafina.*) Adelante, adelante, señora condesita de Sandoval.  
 SER. Esto es infuico!  
 MAR. Nada, voy á gritar, á revelar el secreto.  
 SER. Callad! callad! (*Le da un abrazo, á cuyo tiempo aparece la Princesa y el Conde, cada uno por una puerta.*)

## ESCENA XXI.

EL MARQUÉS, SERAFINA, EL CONDE, LA PRINCESA, poco despues algunos guardias.

CON. Qué veo!  
 PRIN. Qué miro!  
 MAR. La señorita de Amelburg que se despide de su novio.  
 SER. Ah! (*Cubriéndose el rostro.*)  
 GUAR. La espada.  
 MAR. Sí. (*Entrega la espada.*) (*Al Conde y á la Princesa.*) Ahora, ya voy con gusto á Leopostad.

## ACTO SEGUNDO.

Habitacion de la Princesa. Puertas laterales y en el fondo.

## ESCENA PRIMERA.

LA PRINCESA.

Me canso de esperar! Cuánto tarda! Ha trascurrido media hora desde la señalada para su venida y el Conde jamás se ha hecho esperar; me asaltan mil lúgubres pensamientos. Alguna desgracia tal vez.... Ah! Si pudiera inquirir el motivo de su tardanza! No es posible! El denso velo que cubre nuestros amores, no puede descorrerse sin que vea desaparecer como el humo el halagüeño encanto del favor; eso nunca. Dios mío, qué ansiedad! Oigo pasos. Laura ha quedado en acecho en las celosías que dan al parque por donde debe atravesar el Conde. Ah, ya está aquí!

## ESCENA II.

LA PRINCESA, LAURA que anuncia y se retira, EL CONDE.

LAU. El señor Conde de Sandoval.  
 PRIN. Que pase.  
 CON. Con vuestro permiso, señora Princesa.  
 PRIN. Estamos solos. Con qué impaciencia te aguardaba, Ricardo!  
 CON. Completamente solos?  
 PRIN. Sí, nada temas.  
 CON. Todas las precauciones me parecen pocas, cuando se trata de hacer impenetrable nuestro amor á los ojos del vulgo.  
 PRIN. Te agradezco en el alma esa prueba de interés que me prodigas.  
 CON. A no ser por él, la murmuracion y quizá el destierro, me robarian la dicha de admirar á la más amable y bella de las Princesas.  
 PRIN. Lisonjero!  
 CON. No, mi encantadora Ana María, te hago justicia.  
 PRIN. Oh! (*El Conde mira á su alrededor.*) Pero, no estás tranquilo?  
 CON. No lo estoy, si he de decirte la verdad. No vendrá nadie? Estás segura?  
 PRIN. Nadie. La Emperatriz acaba de entrar en su oratorio.  
 CON. En ese caso, nada temo.  
 PRIN. Sin embargo, espérame un instante, veré yo misma. (*Vase.*)

## ESCENA III.

EL CONDE, poco despues SERAFINA.

Soberbio! Todo marcha bien. Ahora sólo falta que la Emperatriz haya recibido el aviso misterioso, de este

modo la arrebató el poder y la privanza, y evito el escándalo. Oh Princesa, no merecían tus maldades tales miramientos! Qué miro! Serafina! Qué agradable sorpresa...! Pero... Si te halla aquí...!

SER. La he visto dirigirse á la galería interior y tardará.  
CON. Y bien?

SER. Quería deciros que me acosa á preguntas por la ocurrencia de ayer con el Marqués; supone, pues me halló en sus brazos, que existían entre los dos relaciones anteriores. No sé qué decirle. Oh! esta es una situación imposible de sostener más tiempo; por Dios, Ricardo, mi decoro, mi honra.

CON. Tranquilízate, Serafina, todo se arreglará pronto á medida de nuestro deseo.

SER. Si supiese mi hermano la ocurrencia del Marqués...!

CON. La política me obliga á este misterio, pero si llegan á traslucirse nuestros amores, te juro que en el instante mismo, te ofrezco mi nombre y mi mano ante la corte.

Ah! Si volviese...! (*Mirando adentro.*)

SER. Fio, pues, en la palabra de un caballero.

CON. De un caballero español.

SER. Adios! (*Vase.*)

CON. Adios!

#### ESCENA IV.

EL CONDE, luego la PRINCESA.

CON. Su amor me envanece. Es tan buena! Tan cariñosa! Preparémonos; va á venir. Princesa! Princesa! Tu hora se acerca, vas á caer en la celada.

PRIN. (*Saliendo.*) Bien te lo decía, estamos seguros, Ricardo, no espero á nadie:

CON. Qué dicha! Estar á tu lado...!

PRIN. En otro tiempo.....

CON. Hoy más que nunca! Tus atractivos son eternos.

PRIN. Si á tí te lo parecen....

CON. A mí y á toda la corte; cuántos envidian la frescura y morbidez de esas mejillas, el brillo de esos ojos, que... matan. Oh, eres una Circe! Se entiende en lo seductora y hechicera.

PRIN. Ricardo! Este es el único rato que puedo llamarme completamente feliz.

CON. Y yo.

#### ESCENA V.

LA PRINCESA, EL CONDE, LAURA.

LAU. (*Entrando asustada.*) Señora!

PRIN. Ah! Quién...?

LAU. La Emperatriz!

PRIN. La Emperatriz!

CON. La Emperatriz!

LAU. Viene! Viene! (*Vase.*)

PRIN. Dios mio! Por la puerta secreta que hay detrás de mi tocador saldrá á la escalera principal.

CON. Sí, sí; por allí saldré. (*Vase.*)

PRIN. Ah! tiemblo! Qué será esto? Debo estar demudada. Necesito tranquilizarme, que no me vea en este estado. (*Vase por el lado opuesto que el Conde.*)

#### ESCENA VI.

LA EMPERATRIZ.

No está aquí! (*Llamando á media voz.*) Princesa! Princesa! Es bien extraño. (*Leyendo un papel que saca y vuelve á guardar.*) «Si esta noche á las 10 se presentase V. M. de improviso en el cuarto de la Princesa, sería dueña de un secreto, que pudiera refluir en beneficio

de sus vasallos. Puntualidad y sigilo.» Obedezco al aviso misterioso. Observemos y no sale á recibirme. (*Llamando.*) Princesa? Princesa?

#### ESCENA VII.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA.

PRIN. (*Saliendo.*) Ah señora, qué extraño accidente?..

EMP. Vengo, amiga mia...

PRIN. Alguna infausta nueva?..

EMP. No, no, me era imposible descansar.

PRIN. Pero por qué no mandó V. M. que me avisasen?

EMP. Os creía acostada.

PRIN. Acostada, señora, cuando me abruman los negocios: pero, acompañaré á V. M. á su cámara.

EMP. No, sentémonos.

PRIN. Aquí? Bien; como guste V. M. (*Al ir á sentarse, se oye dentro un ruido, como de un mueble que se cae.*)

EMP. Dios mio!

PRIN. Qué ruido!

EMP. En vuestro cuarto!

PRIN. Creo, que sí.

EMP. Quién es?

PRIN. Algun criado...

EMP. Pero, por qué os asustais? Mandadle salir.

PRIN. Yo... no...

EMP. Qué misterio?..

PRIN. Misterio señora?..

EMP. (*Se acerca á la puerta.*) Ah! un hombre embozado! Salid, salid: la Emperatriz lo manda.

#### ESCENA VIII.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA, EL CONDE, que sale desembozándose.

EMP. El Conde de Sandoval!

PRIN. El Embajador de España!

CON. Perdonad... (*Inclinándose á la Emperatriz.*)

EMP. Señor Conde!.. Princesa!.. qué es esto?

PRIN. El mayor escándalo, señora el mayor desacato! Oh, señor Conde, nunca lo hubiera creído! Faltar de este modo á la consideracion y respeto que debeis á palacio.

CON. Señora...

PRIN. Comprometer de este modo á esa pobre niña?

EMP. Ah, Serafina!..

CON. (*Qué salida! Me perdí!*)

PRIN. Sí señora, Serafina, de cuya conducta estoy satisfecha, pues no ha dado jamás motivo al señor Conde para esta licencia.

CON. Yo...

EMP. Qué ha de suceder en palacio cuando los que debieran dar ejemplo, comprometen su fama de este modo?

PRIN. Señora, debo interceder con V. M.; recomendarle la indulgencia, por esta vez al menos.

EMP. Cómo? vos, sabiendo quien soy?

PRIN. De otro modo seria preciso divulgar un hecho, que haria bien poco favor á esa inocente jóven.

EMP. No, no; esto no puede quedar así... Caballero!

CON. Nada puede justificar mi falta, señora, y aguardo sumiso las órdenes de V. M.

EMP. Ignorais que la honra de Serafina será desde hoy el blanco de la maledicencia? El palacio, mi casa, ha sido mancillada? Llamad. (*La Princesa tira de un cordón y se presenta Laura.*) Serafina. (*Laura se retira.*) No debo indicaros, caballero lo que hacer os toca en reparacion de vuestra falta, para salvar, la reputacion de una jóven honrada, y conquistaros mi aprecio.

CON. Señora...  
 EMP. Rehusaríais?  
 PRIN. Es que V. M. ignora... lo más extraño de este suceso,  
 ENR. Qué?  
 PRIN. El señor Conde ama y solicita á Serafina, pero no tiene la dicha de ser correspondido.  
 EMP. No importa.

## ESCENA IX.

DICHOS, SERAFINA.

SER. Señora...  
 CON. (Maldicion!)  
 EMP. Acercaos, estais turbada, sabeis lo que acaba de acontecer, Serafina?  
 SER. Nada, señora.  
 EMP. Pues, bien; el señor conde de Sandoval, haciendo justicia á vuestro indisputable mérito, ha pensado en una alianza que vuestro hermano aprobará cuando sepa que yo la apoyo y patrocino.  
 SER. Ah!  
 EMP. Vais por lo tanto á decidir de vuestra suerte futura.  
 SER. Perdonad, señora.  
 EMP. Que, no otorgais vuestra mano solicitada por una Soberana, Serafina?  
 SER. Ah, señora, V. M. á quien tanto debo y por quien daría gustosa la vida, me pide lo único que me es imposible otorgarle. (*La Princesa muestra aparte su alegría, el Conde lo mismo.*)  
 EMP. Pero advertid que el Conde ha cometido el desacato de introducirse esta noche clandestinamente en este cuarto y que mañana lo sabrá la corte con escándalo y en menoscabo de vuestra honra.  
 SER. Cualesquiera que sean las consecuencias, las acepto, primero que llamarme suya.  
 EMP. Es que yo os lo mando.  
 SER. Puede obligarme V. M. á dar mi mano á un hombre á quien no amo, condenarme por toda la vida á esa desgracia, que me haría la más infeliz de las criaturas?  
 CON. (Estoy absorto!)  
 EMP. Después de lo ocurrido ayer con el Marqués de Castro, el lance de esta noche... Oh! considerad que caerá sobre vuestro nombre el ridículo y la deshonra y que no podreis permanecer al lado de la Princesa, no; ni ella ni yo podemos tolerarlo.  
 SER. Vuestra Majestad tendrá presente que en la ocurrencia del Marqués de Castro, no fuí culpable bajo ningún concepto... en la de esta noche, menos todavía. Si el señor Conde, faltando á los miramientos que debieran imponerle su clase y la mía, ha comprometido mi honor, yo le perdono. En cuanto á mi salida de palacio, estoy pronta á obedecer á V. M. y á la señora Princesa.  
 CON. (Habrá mayor confusion!)  
 EMP. Está bien.—Señor Conde, retiraos; el alto desagrado que nos causa vuestra conducta, me obliga á prohibiros la entrada en palacio y á mandaros salir de la corte dentro de veinte y cuatro horas.  
 CON. Señora...  
 EMP. Nada escucho.  
 CON. (Lo he perdido todo.) (*Se retira por el fondo y observando que no le ven, se dirige de puntillas por la derecha, hácia las habitaciones interiores.*)

## ESCENA X.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA, SERAFINA, luego ENRIQUE.

EMP. Serafina, comprendo vuestro pesar y os perdono. Sois muy desgraciada.  
 SER. Sí, señora, muy desgraciada!  
 PRIN. El cariño entrañable que os profeso, será más grande desde hoy, amiga mía.  
 LAU. (*Anuncia y se retira.*) El señor Enrique de Amelburg.  
 PRIN. Cielos!  
 SER. Mi hermano!  
 ENR. (*Sale y saluda á la Emperatriz.*) Señora..  
 PRIN. Vos en Viena?  
 EMP. (*Con viveza*) Venís del campamento? Habeis visto al Emperador?  
 ENR. No he tenido esa dicha señora; me hallaba en un cuerpo avanzado y he venido sin tocar en el grueso del ejército, pero me cabe la honrosa satisfacción de anunciar á V. M. que el Emperador goza de la mejor salud.  
 EMP. Oh, gracias!  
 PRIN. Y el señor Enrique de Amelburg nos dará cuenta de los negocios que le traen á la corte?  
 ENR. Mi viaje, señora, es debido á ciertos asuntos, muy ajenos del servicio de S. M.  
 PRIN. Grandes deben de ser, cuando os han hecho abandonar el ejército!  
 ENR. Deberes sagrados me obligaron á solicitar una licencia de ocho dias.  
 PRIN. Deberes sagrados, vos que no teneis más que una hermana, y esa á mi cuidado?  
 ENR. Mil gracias, pero la señora Princesa dedicada á negocios de la más alta consideracion, quizá ignore.....  
 PRIN. El qué?  
 ENR. Embarga, señora mi voz el respetuoso temor de molestar la soberana atencion con un asunto puramente de familia.  
 EMP. Hablad.  
 ENR. La gran responsabilidad que contraje, al constituirme padre de Serafina, me hace ser susceptible y desconfiado en extremo.  
 PRIN. Que decís?  
 ENR. Y me obliga á consultar á V. M. y á la señora Princesa acerca de la suerte futura de mi hermana.  
 SER. (Ah!)  
 ENR. Un personaje de la corte, prendado sin duda de su discrecion, honestidad y talento, solicita su mano y alcanza la dicha de ser correspondido.  
 PRIN. Ah! Sí, el Marqués de Castro, ya sabia....  
 ENR. Permittedme, señora; no es ese caballero.  
 EMP. Continúad.  
 ENR. Este amor, velado por el más impenetrable misterio me ha sido revelado por Serafina, á pesar de la prohibicion que se le habia encomendado, y al pintar su honesta pasion en una de sus cartas, me hace saber el nombre.....  
 SER. Calla! Calla!  
 ENR. Y por qué?  
 EMP. Hablad.  
 PRIN. Sí, sí.  
 ENR. Perdona, hermana mía; me lo ordena mi Soberana. Sepa V. M. que ese amante misterioso, es el Conde de Sandoval.  
 EMP. Qué oigo!  
 PRIN. (Cielos!) (*Momento de pausa.*)

EMP. Oh, esto es ya demasiado! Caballero, Serafina os ha escrito que ama el Conde de Sandoval?

ENR. En una carta que podré enseñar á V. M.

EMP. Sabed, pues, que el Conde, hollando todos los respetos y faltando á los deberes más sagrados, se ha atrevido á penetrar esta noche clandestinamente en esa estancia; sabed que cuando he llamado á Serafina y la he dicho: dad al Conde la mano, único medio de recuperar vuestra honra....

ENR. Sí, sí.

EMP. Se ha negado á obecerme, declarando que no le ama.

ENR. Cielos!

EMP. Que no le ha amado nunca.

SER. Perdon! Enrique!

ENR. Pero.... Tu honra, la mia! Qué enigma es este? Hablad.

SER. Jamás.

EMP. Yo os lo mando.

SER. Primero la muerte.

EMP. Extraño y sorprendente es cuanto pasa esta noche en vuestro cuarto, Princesa.

PRIN. Señora, mi sorpresa es quizá más grande que la de vuestra majestad.

EMP. Venid. (*A la Princesa.*) Seguidme vos. (*A Enrique.*)

### ESCENA XI.

SERAFINA, luego el CONDE.

SER. Ah, me ahoga la pena! Perderle, perderle para siempre! Pero y mi honra? Y la de mi hermano? Pobre hermano mio!

CON. Serafina...!

SER. Oh! Vos aquí?

CON. Nada temas.

SER. No debo escucharos.

CON. Por mi amor. (*Quiere detenerla.*)

SER. No profaneis esa palabra.

CON. Te amo.

SER. Mentís.

CON. Te amaré siempre.

SER. Evitadme el disgusto de responderos.

CON. Por qué tanto rigor, Serafina?

SER. Más merecis.

CON. Te juro que no acierto á explicarme tu conducta. Por qué no aceptaste mi mano?

SER. Nunca.

CON. Quieres mi muerte?

SER. La mia!

CON. Explicate, por Dios.

SER. Dejadme!

CON. Harás que te lo suplique de rodillas.

SER. Amais á otra.

CON. A tí sola.

SER. A la Princesa.

CON. Ah! Escuchaste?

SER. Por mi mal.

CON. Las apariencias.... Te juro....

SER. No jureis en vano.

CON. Tan pobre juicio has formado de mí, que me crees capaz de amarla? Desconoces acaso la rectitud de mis principios? Verdad es que tu alma inocente y pura no puede comprender los de esa.... cortesana.

SER. Caballero...! Es mi bienhechora.

CON. Pero debo justificarme á tus ojos, y para ello es preciso rasgar el velo hipócrita con que se encubren maldades que os harían estremecer de espanto.

SER. Dios mio!

CON. El colmo de mi dicha, Serafina, sería consagrarte mi vida entera.... quizá no está léjos el dia en que podré realizar este dorado sueño.... Hoy me hallo, harto á mi pesar, engolfado en el mar proceloso de la política y de la intriga.

SER. Pero, eso no os justifica, caballero.

CON. Lo sé.

SER. Y por lo tanto, mi resolucion es invariable; olvidadme para siempre.

CON. No, no, escuchame, lo sabrás todo; voy á fiar á tu discrecion un secreto de estado.

SER. Hablad.

CON. Comienzo, pues, por arrancar las primeras ilusiones de ese corazon sencillo. La Princesa tu bienhechora, esa mujer ejemplar....

SER. Qué?

CON. Es un mónstruo!

SER. Gran Dios!

CON. La absoluta privanza de que goza con sus soberanos, le sirve para derramar la calumnia, la ponzoña, la muerte.

SER. Ah!

CON. Considera si es noble el bien á que me dirijo, arrancando el poder de sus manos.

SER. Vos?

CON. Ignoras de qué medios se ha valido para conquistar el favor?

SER. Sí.

CON. Del engaño, de la hipocresía. La Emperatriz, buena y sencilla como una santa, venera á la Princesa, á quien cree la más honesta y pura de las mujeres.

SER. Es cierto.

CON. Pues, bien.... Dispénsame, Serafina, nada más puedo decirte.

SER. Sí; hablad.

CON. Mi amistad con la Princesa, que hasta ahora, lo juro por lo más sagrado, no ha mancillado el honor de un anciano venerable, hará sin embargo aparecer culpable á esta señora.

SER. Ah, comprendo! Y vos?

CON. Yó; sí.

SER. Callad, callad.

CON. No me creas indigno de tí, y hallarás sólo en mi conducta un noble sacrificio, que me impone el deseo de poner término á una guerra asoladora. Ah! Si tú supieras que al propio tiempo que procuro derribarla, la voy á salvar de mayor peligro.

SER. Qué decis?

CON. Cuando medité sobre la odiosidad de los medios que iba á poner en juego contra ella, me fué imposible retroceder, pues supe que otro enemigo más implacable que yo, tiene en sus manos un arma terrible para deshonrarla, acudiendo á la publicidad y al escándalo. Entonces permanecí en mi puesto, proponiéndome sólo hacerla aparecer culpable á los ojos de la Emperatriz.

SER. Necesito creerlos.

CON. Por mi honor te lo juro.

SER. Pues bien, Ricardo: os devuelvo mi estimacion, pero mi hermano y yo hemos recibido beneficios sin cuento de vuestra enemiga, y á mí me toca evitar toda rivalidad entre los dos. Olvidadme para siempre.

CON. Nunca, Serafina, nunca.

SER. Mi hermano!

### ESCENA XII.

DICHOS, ENRIQUE.

CON. Vuestro hermano!

ENR. Caballero!

CON. Tengo el honor de hablar al señor Enrique de Amelburg?

ENR. Servidor vuestro.

CON. Soy el Conde de Sandoval.

ENR. Ah! Deseaba conoceros.

CON. Y yo á vos.

ENR. Me permitireis que os manifieste mi sorpresa al hallaros aquí, despues del extraño acontecimiento de esta noche.

CON. Necesitaba una explicacion y acabo de obtenerla : estoy á vuestras órdenes.

ENR. Deseo que os expliqueis, señor Conde. Ignorabais acaso que Serafina tenia un hermano?

CON. Lo sabia.

ENR. Le suponiais cobarde?

CON. Conocia su apellido.

ENR. Le creiais deshonrado?

CON. Sé que es digno de la estimacion de Serafina.

ENR. Pues, como os atrevisteis á faltarla?

CON. Permitidme..... Sólo puedo deciros que la amo..... más que nunca.

ENR. Si la amaseis no la obligariais á sostener unas relaciones clandestinas.

CON. Mi posicion en la córte...

ENR. Os obligaba á mancillar su honra?

CON. Estoy pronto á reparar mi falta ; otorgadme su mano.

ENR. Lo oyes? Qué enigma es este? Habla; por qué reusas? (*Serafina permanece muda*)

CON. Por un sentimiento de gratitud hácia la Princesa.

ENR. Qué oigo!

SER. Sí, hermano mio, sí ; eso únicamente.

ENR. Y sin esa consideracion?...

SER. Me creeria feliz aceptando esa honra.

ENR. Oh! Señor Conde y vos?...

CON. A fe de caballero.

ENR. Estrechad mi mano. (*Se dan las manos.*)

CON. Explicaos.

SER. No comprendo...

ENR. Hablo al Conde de Sandoval, á un caballero español?

CON. Hablais á vuestro hermano.

ENR. Así, pues, hermanos míos, ya no hay secretos, ni consideraciones que guardar ; mi venida á la córte... (*Mirando al rededor.*)

CON. Nadie nos oye.

ENR. Tiene por único objeto el arrancar las riendas del Estado de manos de la favorita.

CON. Vos?

SER. Tú? á nuestra bienhechora? ...

ENR. A nuestra enemiga.

CON. Explicaos.

ENR. Yo era su secretario privado.

CON. Sí, sí.

ENR. Durante algunos meses escribí una correspondencia secreta con el general Daux, que manda nuestro ejército de Italia. Los términos vagos en que estaban concebidos los despachos me hicieron entrever que existia un plan contrario á los intereses del Austria. Desde entonces debí comprender esa furia, la repugnancia con que me prestaba á servirla, y creyó sin duda que habia penetrado su secreto. Bajo pretexto de adelantarme en la carrera, me envié al ejército, escribiendo secretamente y de su puño al general Daux, que tratase de deshacerse de mí á toda costa, colocándose en el punto más avanzado al frente del enemigo; pero el general viendo en aquel escrito un instrumento para perderla, si algun tiempo se declaraba su enemiga, lo guardó sin darle cumplimiento. Hace cinco dias me llamó á su tienda y poniendo

do en mis manos el fatal papel, me dijo : Salgo de Italia, víctima de las intrigas de una mujer perversa; leed y aprovechaos del aviso.

SER. Qué iniquidad!

CON. Comprendeis ahora, Serafina?...

ENR. Aquella misma noche me puse en marcha y vengo resuelto á delatarla, tan luego como pueda hablar á solas con mi soberana.

CON. Ah! permitidme... no aventureis ese paso.

ENR. Y por qué?

CON. Porque la Princesa os llamará calumniador.

ENR. Y su carta?

CON. Os la atribuirá á vos y os sepultará en un encierro, no lo dudeis.

ENR. No habia previsto...

CON. El plan estaba urdido con diabólico artificio, y para alejar sospechas, se declara protectora de Serafina, y la hace habitar en su mismo cuarto.

SER. Que abandonaremos al punto.

CON. No, tampoco, nada de romper abiertamente; yo trazaré un plan de ataque.

ENR. Vos?

CON. Sí, soy su principal enemigo; ya os contará Serafina... No tardará en volver... Que no nos vea reunidos..

SER. Ven, Enrique, ven.

CON. Tranquilízame por completo, Serafina.

SER. Ah! sí. (*Le alarga una mano que besa el Conde.*) Pero, tened presente que Enrique ha revelado á la Princesa el secreto de nuestro amor.

CON. Cielos! todo lo hemos perdido.

ENR. Desconocia vuestros fines.

CON. Dejadme solo, dejadme; yo veré... Ha llegado el duque de Moravia, nos pondremos de acuerdo, recibireis instrucciones.

### ESCENA XIII.

#### EL CONDE.

Cuál es el estado de mis negocios? Recapitulemos. La Emperatriz sabe ya que Serafina y yo nos amamos, y que la pobre niña se niega á otorgarme su mano, aún á riesgo de perder su honra. No es difícil hacer creer á la Emperatriz que Serafina obedece á un sentimiento de gratitud hácia la princesa. La Princesa sabe tambien mis clandestinos amores con su protegida. Esto hiela mi sangre! Oh, si yo pudiera meditar tranquilamente una hora!... No faltarian medios... mal sitio es este. Una hora, una hora no más y el triunfo será nuestro. (*Vase.*)

### ESCENA XIV.

#### LA PRINCESA.

(*Sale furiosa por el lado opuesto al que se retiró el Conde.*) Infames! infames! infames! Burlarse de mi hospitalidad! pagar así mis beneficios! Y él? Oh, perverso, falso, fementido! Saldrá de Viena! Le detesto, le aborrezco! Le atravesaria el corazon. (*Pausa.*) Olvidarle? jamás! jamás! Pero él no me ama, era un artificio para verla. ¡Infuco! no sabe los tormentos que me aguardan: y por qué? no he de tener bastante predominio sobre mí? Sí, sí, maldeciré hasta la memoria de su amor. (*Da un campanillazo, se presenta Laura.*) Que venga Serafina. (*Laura se retira.*) Quiero apurar el cáliz hasta la última gota.

## ESCENA XV.

LA PRINCESA, SERAFINA.

PRIN. Acercaos.  
 SER. Señora...  
 PRIN. Los escándalos que habeis promovido van á terminar con vuestra salida de palacio.  
 SER. Estoy pronta.  
 PRIN. Pero antes me explicareis vuestra conducta.  
 SER. Perdonad.  
 PRIN. Si amais al Conde, segun escribisteis á vuestro hermano, cómo os negasteis á ser su esposa?  
 SER. Me es imposible declarároslo.  
 PRIN. Es que os obligaré, empleando la violencia y la fuerza. Hablad! hablad!  
 SER. Nunca!  
 PRIN. Cuando se empieza á descorrer el velo misterioso de vuestra conducta, os obstinais en no dar explicaciones?

## ESCENA XVI.

DICHOS, LAURA.

LAU. (*Anunciando.*) El señor Marqués de Castro.  
 PRIN. Ah! Que aguarde un instante. (*Laura se retira.*) El marqués de Castro... esto me recuerda que ayer os encontramos en sus brazos, y todavía no habeis tenido por conveniente el explicaros sobre ese punto... Seria por él? Hablad; os prometo no descubrirlo á nadie.  
 SER. Ah! qué ideal!  
 PRIN. Amais al Marqués, no es cierto?  
 SER. Sí, señora.  
 PRIN. Otra maldad.  
 SER. El amarle?  
 PRIN. Es casado.  
 SER. No, perdonad, señora; eso no es cierto.  
 PRIN. Cómo?  
 SER. El Marqués hizo correr esa nueva en Madrid, ignoro por qué.  
 PRIN. Ah! luego no hay inconveniente en que os llameis su esposa.  
 SER. Ninguno.  
 PRIN. Y ese... Conde de Sandoval os ama?  
 SER. Así me lo decia.  
 PRIN. Dónde?  
 SER. Aquí, siempre que me hallaba sola.  
 PRIN. (*Fementido!*) pero, la carta que escribisteis á vuestro hermano?  
 SER. Fué por alejar las sospechas del Marqués, cuyo enlace pudiera no ser de su agrado.  
 PRIN. Ya! Buen chasco me he llevado con vos! os creia inocente y sencilla.  
 SER. El trato nos da á conocer á las personas, señora Princesa de Albano.  
 PRIN. Tambien irónica!  
 SER. Se aprende tanto con buenos modelos!  
 PRIN. Serafina!  
 SER. Calmaos, señora Princesa, no es mi ánimo disgustaros.  
 PRIN. (*Llama con la campanilla y se presenta Laura.*) El señor Marqués de Castro. (*Vase Laura.*)  
 SER. Cielos!  
 PRIN. Aguardadme en esa pieza.  
 SER. Sí, sí. (*Vase.*)

## ESCENA XVII.

LA PRINCESA, EL MARQUÉS.

MAR. (*Saliendo.*) Señora...  
 PRIN. Acercaos, señor Marqués.  
 MAR. Grande es mi gratitud, señora. Habrian trascurrido diez horas desde que me hallaba sepultado en tenebroso encierro, cuando oí pronunciar vuestro mágico nombre, descorrer cerrojos y dar vuelta á las llaves: «La libertad en nombre de S. A.» gritó un faraute, y volé ansioso de poner á vuestros piés mi profundo respeto y mi espada, la espada de los Hortenbush.  
 PRIN. Gracias, señor Marqués, lo estimo en lo que vale. Una falsa noticia me hizo proceder contra vos, pero anoche mismo mandé que os devolvieran la libertad, para ofreceros de nuevo mi proteccion y amparo.  
 MAR. (*Su proteccion! ya me veo otra vez en el calabozo!*) Mi gratitud, señora...  
 PRIN. Sí, Marqués, porque lo sé todo.  
 MAR. Todo, señora? (*Enredo tenemos.*)  
 PRIN. No sois casado.  
 MAR. No soy casado? quién dice lo contrario?  
 PRIN. Nueva que hicisteis correr en Madrid.  
 MAR. (*Y que me hará correr en Viena.*)  
 PRIN. Vais de secretario de embajada.  
 MAR. Otra vez? (*¿no lo dije?*)  
 PRIN. Hay dos vacantes, las dejaré á vuestra eleccion.  
 MAR. Elijo desde ahora el punto más léjos.  
 PRIN. Ya, por libraros de ese importuno.  
 MAR. De un importuno?  
 PRIN. De vuestro rival.  
 MAR. Tengo un rival?  
 PRIN. Sí; el Conde.  
 MAR. Qué Conde?  
 PRIN. El de Sandoval.  
 MAR. Cómo! el Conde de Sandoval quiere ir de secretario de embajada?  
 PRIN. Qué!.. no os he dicho que lo sé todo?  
 MAR. En tal caso no extrañará la señora Princesa que yo no sepa nada.  
 PRIN. Mañana las bodas en la capilla de palacio. Regocijaos.  
 MAR. Mañana las bodas, he? y vos mandais que me regocije?  
 PRIN. No?  
 MAR. Sí, si (*Con alegría.*) Ya lo estoy.  
 PRIN. A qué disimulais, Marqués? Serafina me ha revelado vuestro amor.  
 MAR. Serafina! pues yo revelo á V. A. que voy á pasar la noche en un encierro.  
 PRIN. Dejad vanos temores; Serafina os ama y ella misma os lo va á decir en mi presencia. (*Va á la puerta por donde entró Serafina.*) Salid.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, SERAFINA.

MAR. (*Vamos esta una casa de locos.*)  
 PRIN. Señorita, voy á poner término de una vez á las escenas en que con mengua de vuestro honor habeis colmado de disgusto á quien debiera mereceros el mayor respeto.  
 SER. Bien.  
 PRIN. Por fin habeis revelado que el señor Marqués es el verdadero objeto de vuestro cariño.  
 SER. Sí, señora.  
 MAR. Sí! lo habeis revelado?

PRIN. Ya lo veis.

MAR. Pues bien, amada mía, yo también lo revelo; caiga de una vez la máscara hipócrita con que encubríamos el rostro y angustiábamos el corazón. ¡Ah! vos, la bienhechora, la égida de mi futura y angelical consorte, permitid que en vuestra presencia la reciba en mis brazos.

SER. (*Retrocede.*) Ah!

MAR. Puerto á que se dirige su alma atribulada.

PRIN. (*Coge de la mano á Serafina.*) Arrojad de una vez, el Marqués lo ha dicho, la máscara hipócrita.

SER. Señora!...

PRIN. Abrazar á vuestro novio en mi presencia! Qué escándalo! Si estuviérais sola!

SER. Ah!

MAR. Venid, venid; soltera contunaz, esposa reacia.

PRIN. Si este rubor es verdadero, sufrid el castigo de vuestra hipocresía. (*La arroja en los brazos del marqués, que no la suelta hasta que desaparece la Princesa.*) Aguardadme aquí, señor Marqués.

### ESCENA XIX.

EL MARQUÉS, SERAFINA.

MAR. (*Soltándola.*) Os perdono.

SER. Sois un mal caballero.

MAR. Habéis creído ganar todas las manos?

SER. Qué vergüenza!

MAR. Qué cárcel la de Leopstad! Me habéis tomado por juguete, por dominguillo? pues, abrazo, abrazo seco, y van dos, cuenta con el tercero.

SER. Apartad, no pondré jamás los ojos en vos cuando necesite el amparo de un caballero. (*Vase.*)

### ESCENA XX.

EL MARQUÉS, un momento despues EL CONDE.

MAR. Insultándme despues de todo! Estamos bien con la niña. Se olvidan tan pronto las diez horas de encierro?

CON. (*Sabiendo apresurado.*) Qué miro! quién diablos te ha sacado tan pronto de Leopstad?

MAR. Lo sientes? Muchas gracias.

CON. Pero, el cofrecito?...

MAR. En mi poder; te cumpliré la palabra.

CON. No lo dudo; pero, quién te ha devuelto la libertad?

MAR. La Princesa, y ¡qué á tiempo, amigo mio!... diez horas! Sabes tú lo que son diez horas en un calabozo oscuro como boca de lobo, cuyas paredes chorrean agua, cuyo suelo es un charco? (*El Conde está distraído*)

CON. Marqués, vas á hacerme un favor.

MAR. Vas á meterme en alguna?

CON. En esa pieza. Eres aficionado á las artes: es la galería de la Princesa. Toma. (*Le da una bujía encendida de las que habrá sobre la mesa.*) Entretente por allí un rato.

MAR. Imposible; me ha ordenado la Princesa que la aguarde aquí.

CON. Yo te libraré de ese compromiso.

MAR. Es que quiere casarme con Serafina.

CON. Nada temas.

MAR. Es, que no quiero mezclarme en tus negocios.

CON. He prometido hacerte hombre.

MAR. Sí, hombre al aire; no lo dudo.

CON. Perdemos el tiempo. Voy á dar el golpe decisivo.

MAR. Un golpe! Pues, hasta más ver. (*Se va con la bujía encendida y cierra la puerta.*)

### ESCENA XXI.

EL CONDE, LA PRINCESA.

CON. (Aquí está.)

PRIN. (*Al salir ve al Conde.*) Ah! vos aquí? Os atreveis?...

CON. Sí.

PRIN. A presentaros á mi vista?

CON. Por qué no?

PRIN. Os mofais de mí?

CON. Hé aquí el gran talento de las mujeres.

PRIN. Caballero! no comprendo vuestros enigmas, ni debo escucharlos.

CON. La mujer astuta y sagaz por excelencia!

PRIN. Concluyamos. Pretendeis acaso sostener por más tiempo esa ficción ridícula, en que habeis pisoteado mi orgullo, mi dignidad de mujer? Oh! Salid, señor Conde, salid.

CON. Estás sublime.

PRIN. Esto ya es demasiado, caballero.

CON. Me he llevado chasco, Ana María; te suponía capaz de formar y conducir hábilmente una intriga.

PRIN. Dejadme.

CON. Pobrecilla! Con una palabra voy á disipar como al humo el viento, toda esa tempestad que ruge sobre mi cabeza. Escucha y dobla la rodilla ante el que acaba de salvar tu honra.

PRIN. Que decis?

CON. El recurso de que echaste mano suponiéndome amante de Serafina, hubiera sido infructuoso, si yo no hubiese sentado un precedente.

PRIN. Cómo?

CON. Sabiendo yo que vale para ti más que la vida el secreto de nuestro amor, me habia de aventurar á venir de incógnito á tu cuarto, sin preveer todos los accidentes? (*La Princesa le escucha con el mayor interes.*) Haciendo creer á esa tontuela desde el primer dia que entré en tu cámara, que era solo con pretexto de verla, estabas completamente á salvo en el caso de ser sorprendido.

PRIN. Ah!

CON. Y tú sin comprender el mérito de ese artificio me llenas de improperios, improperios lisonjeros para mí, puesto que son hijos de tu cariño.

PRIN. Pero.... una duda.... una sola duda. Por qué no me revelaste de antemano...?

CON. Por que hubiéras sido capaz de tener celos; si no te conociese....

PRIN. Ricardo...!

CON. En castigo, confiésate humillada ante mi talento.

PRIN. Sí, sí.

CON. De buena nos hemos librado! La fatalidad me hizo tropezar en un mueble al atravesar ese cuarto.

PRIN. Me has vuelto la vida.

CON. Que susto pasé cuando Serafina! Si hubiese aceptado mi mano...!

PRIN. La hubiera muerto. Afortunadamente te hacia traición con el Marqués de Castro.

CON. Picaruela! Con un hombre casado!

PRIN. No, no es casado.

CON. Pues, casarlos.

PRIN. Mañana.

CON. Bien hecho; lo reclama el decoro de Serafina. Ah! Todos son felices menos nosotros. Por qué no abandonas la córte? Con nuestro amor nos basta.

PRIN. No, esperemos.

CON. Olvidas que el suceso de esta noche me hará salir de Viena?

PRIN. Si yo no lo evitase.

CON. Qué no consigues tu privanza!

PRIN. Privanza de que gozo á costa de grandes sacrificios, pues me roba la dicha de verte.

CON. Es preciso.

PRIN. Quién sino yo podría ocultar este amor á los ojos de todos? Porque nadie lo sabe.

CON. Nadie, Ana María.

PRIN. Pero, aquí, en la soledad de este recinto (*Le coge la mano.*) me es permitido al menos, decirte enajenada: te amo, Ricardo, te amo!

### ESCENA XXII.

DICHOS y el MARQUÉS, que abre la puerta secreta de golpe y se presenta con la bujía en la mano, quedando frente á frente de la PRINCESA.

PRIN. (*Con un grito.*) Ah!

MAR. Alabado sea Dios!

PRIN. Marqués! Marqués! Me habeis oido.

MAR. Nada, nada, nada! (*Queda inmóvil, estupefacto.*)

PRIN. Sí, me habeis oido; poseeis mi mayor secreto, pero, reveladle, pronunciad una sola palabra y pasareis diez años en el castillo de Leopstad!

### ESCENA XXIII.

EL MARQUÉS, EL CONDE.

CON. (*Después de una ligera pausa.*) Ja! ja! ja! Es una cosa divertida; has dado un golpe diplomático que no tiene precio. Te he de hacer embajador. Vaya, ven, ven; pareces una estatua de piedra. (*El Marqués ha permanecido inmóvil con la luz en la mano, el Conde le agarra del brazo y se lo lleva.*)

## ACTO TERCERO

La decoración del primero.

### ESCENA PRIMERA.

LA EMPERATRIZ. (*Sentada.*)

Tengo grabadas en mi memoria las palabras de su carta: nuestra posición al frente del enemigo es cada vez mas desesperada; no tenemos víveres ni dinero; nos faltan hasta las municiones; los soldados murmuran, sólo el cariño que profesan á su soberano, les hace continuar en las filas del ejército imperial. Los enemigos esperan un refuerzo que debe llegarles por mar; si esto se verifica, levantaremos el campo y sabe Dios lo que será de nosotros. No quiero continuar; cada palabra de aquel fatal escrito es un puñal que me atraviesa el corazón. Oh! cuando Carlós me escribe así, más angustiada debe de ser la situación en que se encuentra. Qué desesperación! ver transcurrir los días en esta ansiedad! A no ser por los consuelos que me prodiga la Princesa, por sus cuidados, mi debilitada salud no podría resistir tantos golpes.

### ESCENA II.

LA EMPERATRIZ. EL DUQUE.

DUQ. Señora.

EMP. (*Levantándose y con enojo.*) El Duque de Moravia!

DUQ. Perdona V. M. y deme licencia para...

EMP. Os atreveis á faltar á mis decretos?

DUQ. Nunca he desobedecido á mis soberanos.

EMP. Os he mandado salir de la corte.

DUQ. Hoy mismo tendré el sentimiento de abandonarla y no me hubiera atrevido á presentarme á V. M., si no tuviera que comunicarla una nueva de la mayor importancia.

EMP. De qué quereis hablar?

DUQ. De un suceso desagradable.

EMP. Ah! ha sido derrotado el ejército del Emperador?

DUQ. Eso sería imposible, señora.

EMP. Pues, qué otro mal?...

DUQ. Ah! señora, el Príncipe Eugenio ha levantado el sitio de Tolon dejando el mando á uno de sus generales, que Vendome ha derrotado completamente.

EMP. Cielos! pero el Príncipe... Será traidor?

DUQ. No señora; hace dos meses le exigió el Emperador que le enviase un plan de campaña. V. M. sabe y el Príncipe Eugenio también lo sabia, que esta exigencia era sugerida por la Princesa de Albano.

EMP. Duque!

DUQ. El plan de campaña volvió á manos del Príncipe, que vió con asombro alteradas sus operaciones militares, con algunas notas de puño y letra de esa señora: dos días después se retiró del campamento.

EMP. Qué he de hacer?

DUQ. Hacer salir del reino á la Princesa.

EMP. Encargaos vos de los negocios, si quereis; yo os prometo que no se mezclará en vuestras operaciones.

DUQ. No ambiciono el mando, señora.

EMP. Bien veo que el tiro se dirige á la Princesa. Quién desconoce sus bondades, su ejemplar virtud?

DUQ. En cuanto á su virtud...

PRIN. Duque!

DUQ. Si V. M. sella mis labios...

EMP. Deseo estar sola.

DUQ. Beso los piés de V. M.

### ESCENA III.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA.

PRIN. (*Viendo al Duque que se retira.*) (Aquí el Duque de Moravia!)

EMP. Princesa, amiga mía.

PRIN. He creído reconocer al Duque de Moravia... y leo en el semblante de V. M. algun disgusto.

EMP. No ha podido serme satisfactoria su visita.

PRIN. Y se ha atrevido á entrar en palacio?

EMP. A comunicarme una funesta nueva.

PRIN. Siempre lo mismo!

EMP. El Príncipe Eugenio levantó el sitio de Tolon.

PRIN. Ah!

EMP. No la sabiais?

PRIN. Quería evitar á V. M. el disgusto... El Príncipe Eugenio se ha conducido como un mal vasallo.

EMP. Lo creo. Suponian que por causa vuestra.

PRIN. Calumnias, señora.

EMP. Algunas veces hasta me hacen dudar de vos; luego... suceden tales cosas... quién habia de suponer que Serafina se negase á dar su mano al Conde de Sandoval, después de escribir á su hermano que le amaba.

PRIN. Ya ve V. M. cuán fácilmente se descifra ese enigma. Serafina amaba en secreto al Marqués de Castro.

EMP. Os aseguro que ese asunto de Serafina me va ya disgustando.

PRIN. Y á mí, que insisto, señora, en no darme por satisfecha de la explicación que da V. M. á la extraña visita que se dignó hacerme anoche.

EMP. No sé; recibí un aviso misterioso, tomad. (*Le da un papel.*)  
 PRIN. Ah! (*Repasándole con la vista.*)

#### ESCENA IV.

DICHOS, EL UGIER.

UGI. Las personas que V. M. se digna recibir están reunidas.  
 EMP. Que vayan entrando. (*Vase el Ugier.*)  
 PRIN. Permítame V. M. (*Vase.*)  
 EMP. Hasta luego, Princesa.

#### ESCENA V.

LA EMPERATRIZ, ENRIQUE.

ENR. Señora...  
 EMP. Acercaos, Enrique; estais de enhorabuena por el enlace de Serafina con el Marqués, que se ha verificado hoy mismo.  
 ENR. Con el Marqués? nunca, señora.  
 EMP. Esto más!  
 ENR. Serafina es dama de honor de la Princesa de Albano; este cargo honroso lo debe á V. M. por intercesion de esa señora...  
 EMP. Y qué?  
 ENR. Mi pobre hermana, besa las manos á V. M. y desea apartarse del lado de su ama.  
 EMP. Pero qué enigma es este?  
 ENR. Nuestra honra exige esa medida.  
 EMP. La honra de Serafina peligra al lado de mi camarera mayor; al lado de mi única amiga!  
 ENR. Bien sabia yo el pesar que causaria á V. M.  
 EMP. No, no lo sabiais, porque seria suponeros un monstruo.  
 ENR. V. M. no dudará jamás de mi lealtad acrisolada.  
 EMP. Quereis explicaros de una vez?  
 ENR. El mal ejemplo que recibe mi hermana al lado de esa señora...  
 EMP. Qué escucho! Es el colmo de la iniquidad y de la perfidia. Salid.  
 ENR. No pretendo... (*Retirándose.*)  
 EMP. Oh! deteneos. La calumnia que lanzais sobre la honra de una mujer casada, no ha de quedar sin castigo. De qué la acusais? hablad.  
 ENR. Señora, se quedará absorta V. M. cuando sepa que el único hombre á quien ha amado y ama Serafina, es al conde de Sandoval.  
 EMP. El Conde de Sandoval! pues no rehusó en mi presencia darle su mano?  
 ENR. Porque Serafina adivinó que una persona á quien debia inmensos beneficios, amaba en secreto al Conde.  
 EMP. Y esa persona?...  
 ENR. La Princesa.  
 EMP. Dios mío!  
 ENR. Pero debe tener presente V. M. que el Conde no ama á la Princesa, lo finge por miras puramente diplomáticas.  
 EMP. Estoy absorta! pero, una prueba, un indicio siquiera.  
 ENR. Un indicio?  
 EMP. Sí, sí.  
 ENR. Fácilmente; puesto que Serafina y el Conde se aman, disponga V. M. que se casen al punto, esta sorpresa turbaria á la Princesa, V. M. leeria en su semblante el estado de su corazon, no tengo duda. Hay más, el Marqués sorprendió anoche á la Princesa con su amante.  
 EMP. El marqués? Ah! Tiene pedida una audiencia y está despues que vos en la lista. (*Toca una campanilla. Se*

*presenta un Ugier.*) El Marqués de Castro. (*Vase el Ugier.*) Aguardadme en esa pieza. (*Vase Enrique.*)

#### ESCENA VI.

LA EMPERATRIZ Y EL MARQUÉS.

EMP. Aún con el juramento del Marqués lo dudaria, pudieran haberle ganado los enemigos de la Princesa.  
 MAR. (*Entrando y con una reverencia.*) Señora, me cabe la alta distincion...  
 EMP. Marqués de...  
 MAR. Castro, señora, lugar de corto vecindario en la provincia de Almería. (Qué ceño!... si tendríamos Leopostad!) Debo mostrar á V. M. mi agradecimiento... he sido nombrado por segunda vez secretario de embajada.  
 EMP. Bien, dejemos eso; vais á decir la verdad: jurándolo por lo más sagrado.  
 MAR. Un juramento! (Ya la tenemos.)  
 EMP. El señor Conde de Sandoval...  
 MAR. El Conde de Sandoval!  
 EMP. El embajador de España.  
 MAR. Ya.  
 EMP. (No hallo palabras...)  
 MAR. Decia V. M.?...  
 EMP. Decia, señor Marqués, que desde vuestra aparicion en palacio han acontecido mil lances extraordinarios.  
 MAR. Es verdad, señora, por desgracia, y uno de ellos estuvo á pique de enterrarme en vida en cierto castillo.  
 EMP. De Leopostad, quereis visitarle segunda vez?  
 MAR. (*Espantado.*) Señora!  
 EMP. Si vuestro labio me oculta la verdad...  
 MAR. La verdad! Ah! hay muchas verdades que se pagan con diez años de encierro.  
 EMP. Nada temais. Decidme: la Princesa, es decir, el Conde... lo entendeis?  
 MAR. Entiendo, el Conde, esto es, la Princesa...  
 EMP. Anoche...  
 MAR. Ah, sí, anoche...  
 EMP. Vos, sorprendisteis...  
 MAR. Yo? y quién?... (Diez años de encierro!)  
 EMP. Acabemos: os va en ello la vida.  
 MAR. Ah señora, señora: hice juramento de no decirlo y lo cumpliré.  
 EMP. Con que es cierto?  
 MAR. Perdonad, señora: nada he revelado, nada he dicho.  
 EMP. Está bien. (Ahora sólo me falta una prueba, yo la buscaré) (*Vase.*)

#### ESCENA VII.

EL MARQUÉS, luego EL CONDE.

MAR. Cuando digo yo que aquí se juega el pellejo! Cuando digo yo que el Conde de Sandoval es el autor de estos enredos y ha de ser causa de mi estrangulación, de mi fallecimiento.  
 CON. Querido Marqués, mi plan marcha.  
 MAR. Como cosa tuya.  
 CON. Anoche liice creer al Duque de Moravia que tú eras el alma de la intriga para deshacernos de la favorita, y que los medios de que te vales son tan secretos, que ni yo mismo he llegado á penetrarlos; todos admiran en tí al presunto autor de tan fausto suceso.  
 MAR. Ay, Conde! Conde!  
 CON. Pero, qué tienes?  
 MAR. Tú viste al Duque de Moravia anoche: yo le ví esta mañana.  
 CON. Qué dices? Le has ido á ver?  
 MAR. Al contrario: él se ha presentado en mi casa.

CON. Cielos! y el cofrecito?  
MAR. Voló!

CON. Marqués! Marqués! has faltado á tu palabra: tu vida ó la mía.

MAR. Poco á poco, cuando sepas lo ocurrido... Escucha; esta mañana, serian las diez, ví entrar á un hombre precipitadamente en mi cuarto. Soy el Duque de Moravia, me dijo; vos el Marqués de Castro: venís de España, me traeis un encargo del Cardenal Alberoni; lo estoy aguardando. Ya puedes figurarte cómo me quedaria... aturdido, sin saber qué hacer; te habia dado mi palabra y me hallaba perplejo delante del Duque, pero él no es hombre que se para en barras; miró á su alrededor, vió mi maleta de viaje y exclamó: aquí está! abrid. No hubo remedio, dí vuelta á la llave y le entregué el cofrecito, suplicándole que no hiciese uso de lo que encierra hasta que te hablase.

CON. Nos hemos perdido! Oh! la honra del pobre coronel Ramstad!

MAR. El Duque de Moravia. Te dejo con él. Adios.

## ESCENA VIII.

EL CONDE, EL DUQUE.

CON. Señor Duque...

DUQ. Os beso la mano. Creo haber reconocido... no es el enviado de vuestro soberano?

CON. Cabalmente; el Marqués de Castro de quien os hablé anoche; gran político y futuro hombre de Estado.

DUQ. Por cierto que la negociaci6n que se le ha conferido merece una alta recompensa.

CON. No hay la menor duda, si por sí solo lograrse arrebatár á la Princesa las riendas del poder, demostraria ser el más hábil diplomático y el político más profundo de su tiempo.

DUQ. Seguramente; pero ya nos deben ser de poca utilidad en este negocio sus conocimientos, señor Conde, pues he recibido esta mañana un pliego de Alberoni, en el que me anunciaba ser portador el Marqués...

CON. Ya sé que poseis un arma poderosa.

DUQ. Lo sabeis?

CON. Como embajador que goza de toda la confianza de sus soberanos y de sus ministros, estoy en los secretos...

DUQ. Sí, ahora recuerdo, el Marqués me indicó que hablase con vos antes de hacer uso de ciertos papeles...

CON. Ah! señor Duque; con que nadie ha visto esas cartas?

DUQ. Nadie, pero antes de una hora circularán en Viena y llegarán á manos de la Emperatriz.

CON. No, no lo hareis.

DUQ. Que no?

CON. No, porque respetareis la honra de una mujer casada.

DUQ. Señor Conde, dudará de vuestra adhesión?

CON. Me ofendeis.

DUQ. Cuando se trata de derrocar á una mujer sin pudor, tan hipócrita como malvada?

CON. Teneis razon, señor Duque, y en cuanto á mí, puedo deciros que la aborrezco tanto como vos; pero si alcanzamos ese triunfo sin escándalo, si el Marqués de Castro consiguiese dentro de una hora lo que tanto anhelamos?

DUQ. Y creeis que el Marqués?...

CON. Dadme ese plazo.

DUQ. Os le doy; pero advirtiendo que transcurrido ese tiempo, pondré las cartas en manos de la Emperatriz.

CON. Está bien, señor Duque.

DUQ. El cielo os guarde. (Vase.)

CON. (Ah! la Princesa!) Señor Duque, escuchad. (Se va hablando con el Duque.)

## ESCENA IX.

LA PRINCESA, pensativa.

Este aviso misterioso enviado á la Emperatriz, cuando todos ignoran la entrada del Conde en mi cámara, es cosa que me hace perder en conjeturas! Dios mio! seré el blanco de alguna intriga maquiavélica! No puede apartarse de mi memoria ese Cardenal astuto y sagaz cuya política tenebrosa, cuyas sordas y extrañas combinaciones hundieron en España á la princesa de los Ursinos. Hasta he llegado á dudar del mismo Conde... Si su amor fuese un artificio!... Eso sería infuero! Cómo penetraria este arcano? Dios mio! Dios mio! me vuelvo loca! (Pausa.) (Ah! el Conde! Ya hallé un medio. Disimulemos.)

## ESCENA X.

LA PRINCESA, EL CONDE.

CON. Me permitirá la señora Princesa...

PRIN. Llegais al mejor tiempo.

CON. Solos?

PRIN. Afortunadamente.

CON. Eso me hace feliz.

PRIN. Feliz! arrastrando una vida llena de sustos; debiéramos ocuparnos seriamente de nuestra suerte futura; poseo un antiguo palacio en Italia, á orillas del Tiber en una frondosa y pintoresca llanura cubierta de flores y enramadas.

CON. Qué hermosos veríamos allí trascurrir los dias de nuestra existencia!

PRIN. Y en aras de mi amor sacrificarías gustoso tu carrera?

CON. Sí, todo.

PRIN. Ah! Ricardo! esos acentos me hacen olvidar mi desgracia.

CON. Tu desgracia!

PRIN. Sí... mi inesperada desgracia...

CON. No comprendo...

PRIN. La austeridad de principios de la Emperatriz...

CON. Bien, qué?

PRIN. No sé quién, una mano aleve, nuestros enemigos tal vez, le han revelado el secreto de nuestra amistad.

CON. Qué dices?

PRIN. Sí, he caido de su gracia.

CON. Princesa!

PRIN. Sí, Ricardo, pero, qué me importa si tú me amas? Todo lo olvidaré á tu lado. Mas... te regocija esta noticia?

CON. Regocijarme? No.

PRIN. Oh! sí, sí, tu corazon te ha vendido.

CON. Pues bien, me regocija, porque así, apartados de la enojosa política, viviremos sólo para el amor.

PRIN. No! no!

CON. No os comprendo.

PRIN. Os he arrancado la máscara, señor Conde; tengo en mis manos el hilo de una trama infuera, sí, y á ella debo mi caída, mal caballero.

CON. Princesa! (Calmándola.)

PRIN. Villano!

CON. Advertid...

PRIN. En vano disimulais.

CON. Pues bien; ya que es preciso, demos otro rumbo á los negocios; pero con calma, dejad esos arrebatos para

cuando ventileis alguna cuestioncilla de amor; considerad que ese Dios veleidoso se aparta ya de nosotros con rápido vuelo, y que nos hallamos enfrente el uno del otro, engolfados en la alta política.

PRIN. Miserable! (*Agarrándole del brazo.*) Con que es cierto? Era una trama?

CON. Que os libra de la deshonra y del oprobio, de las garras del Cardenal Alberoni.

PRIN. Vit instrumento de una baja intriga! No os avergonzais de desempeñar un papel tan despreciable?

CON. No, señora Princesa, me llena de orgullo, de gloria, porque todos los medios son santos cuando se encaminan al bien de la humanidad; perderé si quereis, mi reputacion de caballero, mártir de ese principio, pero pongo término á una guerra; derribo del poder á la que se complace en sostenerla, á la que manda á sus secretarios privados con órdenes secretas para la eternidad, á la que...

PRIN. Ja! ja! ja!

CON. Cielos!

PRIN. Me rio del Conde de Sandoval, Embajador del poderoso Rey de las Españas, é instrumento del gran político Alberoni.

CON. Gran Dios!

PRIN. Os aborrezco y desprecio. Qué me importa haber perdido vuestro amor, si tengo en mis manos todavía las riendas del Estado? Pobre Conde! Corre, corre, di á tus secuaces y á ese Cardenal pigmeo, que la Princesa de Albano ha echado por tierra sus intrigas y os tiene todavía entre sus garras. Ay de tí! Ay de la poderosa España!

CON. Dios mio! Qué es esto?

PRIN. Corre, divulga nuestra secreta amistad, te creerán mis enemigos, pero la Emperatriz, no: presenta una prueba, una sola letra que las patentice. Ja! ja! ja! Tienes un testigo, ese necio Marqués de Castro. Quién le dará crédito? Una calumnia más contra la favorita, una calumnia más me dará hoy doble seguridad y favor en el ánimo de la Emperatriz, para hacer rodar á mis piés á mis encarnizados enemigos, tan escasos de entendimiento como de decoro. Ja! ja! ja!

CON. Maldicion sobre mí!

PRIN. Qué creiais? Me sobran ardidés para confundiros. Y ahora, señor Embajador del gran Rey de las Españas, aventajado discípulo del consumado político Alberoni, podeis retiraros. S. M. no se digna recibiros hoy. Deseo estar sola. Salid.

CON. Oh! (*En la mayor desesperacion, al llegar á la puerta exclama de pronto, como iluminado de una idea feliz.*) Ah! (*La Princesa no lo ve.*)

#### ESCENA XI.

LA PRINCESA, luego LA EMPERATRIZ.

PRIN. Me horrorizo! Me horrorizo de pensarlo! He estado á punto de ser el juguete de mis adversarios! De caer envuelta en el oprobio y la vergüenza. Ah! que vengan ahora, estoy preparada, casi tranquila; tal es mi alegría al verme á salvo de sus asechanzas.... (*La Emperatriz.*)

EMP. (*Entrando.*) (Me han hecho saber una conspiracion infame entre la Princesa y el general Daux. Trataba de deshacerse de Enrique. Si fuease cierto...) Princesa...?

PRIN. Señora...?

EMP. No quereis hoy acompañarme?

PRIN. Puede creer eso V. M.?

EMP. Me cansaba la audiencia.

PRIN. Son tantos los importunos!

EMP. Me disgusté por esa boda tantas veces interrumpida

PRIN. Ah! sí, la de Serafina.

EMP. Ya por fin va á tener efecto, y he dispuesto que sea aquí, y ahora mismo la ceremonia.

PRIN. Aquí.

EMP. Sí. (*Toca la campanilla y se presenta el Ugier.*)

Los novios.

#### ESCENA XII.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA, SERAFINA, EL CONDE, ENRIQUE, EL DUQUE, EL MARQUÉS, acompañamiento. (SERAFINA y EL CONDE salen agarrados de la mano.)

PRIN. (*Con naturalidad.*) Cómo. El señor embajador de España es el novio?

EMP. No lo sabiais?

PRIN. Yo estaba en la creencia de que era el señor Marqués de Castro.

EMP. (No se ha turbado.)

PRIN. Me felicito, pues, de esta novedad y tendré en otra ocasion una complacencia en saber los motivos que la...

EMP. Si, lo sabreis, Princesa. (*Afectuosamente.*)

PRIN. Y entretanto permitame V. M. que presente á Serafina mi regalo de boda en este solitario, (*Quitándose una sortija que recibe Serafina.*) de valor tan grande, que sólo hay otro en el reino que le iguale.

EMP. Ah! Princesa! Cuán buena sois!

PRIN. Señora al lado de V. M. se aprende á ser generosa y espléndida. Ah! vea V. M. una ocasion favorable para complacer en sus pretensiones al Rey de España y á su famoso favorito, el consumado político Alberoni.

EMP. De qué modo?

PRIN. Firmando V. M. por via de regalo al señor Conde de Sandoval las negociaciones y tratados de comercio, cuyo asunto ha hecho perder la gracia de aquel Rey á dos de sus mas hábiles Embajadores. De este modo, el señor Conde, novel en la diplomacia, alcanzará gran honra y fama y eso redundará todo en beneficio de Serafina, haciendo ver al propio tiempo á los émulos del Austria, que todo lo que emana de V. M. es grande: que V. M. en la boda de una jóven, que ni aún tiene la honra de contarse en el número de sus damas, concede por via de gajes lo que basta á despertar el interés de un Rey como Felipe V y de un privado como el Cardenal Alberoni. (*Aparte al Conde.*) (Despues me sobrarán medios para que el pabellon español quede pisoteado.)

EMP. Ah! Princesa, Princesa! (*La abraza y se oye un reloj que da las dos.*)

CON. (*Saca rapidamente un libro de memorias, escribe y arranca una hoja que entrega aparte al Marqués.*) (A la Emperatriz.) (*El Duque se adelanta hácia la Emperatriz y el Conde le detiene.*) (Esperad, señor Duque. No veis que el Marqués habla aparte á la Emperatriz?) (*El Marqués da el papel á la Emperatriz sin que lo vea la Princesa.*)

EMP. (*Tomando el papel.*) (Ah! (*Lee ap.*) («La Princesa supo con anticipacion que se la iba á sorprender. En el pecho guarda el retrato del Conde.»)

PRIN. (*La Emperatriz lee un papel.*)

EMP. Princesa, venid (*La coge de la mano y la trae al proscenio.*) (Se dice en palacio que amais al Conde de Sandoval.)

PRIN. (Yo!)

EMP. (Callad, ya sé que es falso; pero... enseñadme un retrato que llevais en el pecho.) (*Va á tirar de una cadena que la Princesa lleva al cuello y de la que se supone*

*cuelga un medallon. La Princesa detiene la mano de la Emperatriz.)*

PRIN. (*Aterrada.*) (Ah!)

EMP. (Basta.) Duque de Moravia, os nombro mi secretario de Estado.

DUQ. Señora, V. M. no olvidará las condiciones que tuve la honra...

EMP. La señora Princesa de Albano, me ha manifestado los mayores deseos de retirarse de palacio y de Viena; haced que sea escoltada hasta la frontera con los honores que corresponden á su clase.

CON. (*Ap. al Duque.*) (Dadme esas cartas.) (*El Duque se las da.*)

PRIN. (*Al Conde al retirarse.*) (Sois un perverso!)

CON. (Sólo sois culpable á los ojos de la Emperatriz; os he salvado la honra. Las cartas de Loremburg. El pabellon español ondea siempre muy alto para que nadie pueda pisotearle.)

PRIN. (Oh, vergüenza!) (*Toma las cartas y vase.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos LA PRINCESA.

DUQ. Antes de todo, señora, debo proponer á V. M. la provision de la plaza de embajador de Portugal; y el más

digno representante de V. M. en aquella córte seria el señor Marqués de Castro.

EMP. Bien. (*Queda hablando con el Duque.*)

MAR. (Qué oigo!)

CON. (Prometí hacerte hombre!)

MAR. (Pero sabré desempeñar?...)

CON. (Sí, te basta con la reputacion de gran político.)

MAR. (Pero es usurpada.)

CON. (Conoces muchas bien adquiridas?) Señora, amado de Serafina, sólo falta á nuestro bien que V. M. se digne aprobar...

EMP. Lo apruebo, y firmaré los tratados de comercio.

CON. De ese modo aseguro mi dicha (y el triunfo de la política española).

MAR. (*Ap. al Conde.*) (Pero cómo voy á ser embajador, si no entiendo una palabra...?)

CON. (Embajador, ministro, cualquiera cosa; los españoles servimos para todo.)

MAR. (Sí? Pues á Roma por todo.)

### FIN DE LA COMEDIA.

*No hallo inconveniente en que se autorice su representacion.— Madrid 24 de Enero de 1863.— El Censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.*

... digno representante de V. M. en aquella corte sería el  
 señor Marqués de Casarzo.  
 Enc. Bien (Queda hablado con el Duque).  
 Mar. (Indica algo).  
 Con. (Prometiéndole hombre).  
 Mar. (Pero está desahogado...)  
 Con. (Si se trata con la reputación de gran político).  
 Mar. (Pero es verdad).  
 Con. (Conozca muchas bien adquiridas) Señora, mucho de  
 Señora, solo falta a nuestro bien que V. M. se digno  
 aprobar...  
 Enc. Lo apruebo, y dinare los tratados de comercio.  
 Con. (De eso mucho aseguro mi dicho (y el título de la po-  
 lítica española).  
 Mar. (Al Sr. de Corda) (Pero cómo voy a ser embajador, si  
 no entiendo una palabra...?)  
 Con. (Embajador, ministro, cualquier cosa; los españoles  
 seremos para todo).  
 Mar. (Si pues a Roma por todo).

FIN DE LA COMEDIA

... No halló inconveniente en que se autorice su represen-  
 tación. — Madrid 24 de Enero de 1863. — El Comodoro de  
 teatro, Antonio Forner del Río.

... conque en adelante, la Princesa dejara la mano de  
 la Emperatriz.  
 Pen. (Hervido) (Abi).  
 Enc. (Basta) (hago de Moravia, es nombrado el secretario  
 de Estado).  
 Duq. Señora, V. M. no olvidará las condiciones que tuve la  
 honra...  
 Enc. La señora Princesa de Albania, me ha manifestado los  
 mayores deseos de retirarse de palacio y de Viena; ha-  
 ced que sea escoltada hasta la frontera con los honores  
 que corresponden a su clase.  
 Con. (Al Sr. Duque) (Dadme esas cartas) (El Duque se  
 las da).  
 Pen. (Al Conde de Retz) (Sois un perverso!).  
 Con. (Esto solo culpable a los ojos de la Emperatriz; os he  
 salvado la honra. Las cartas de Lorenburg. El pabellón  
 español ondea siempre muy alto para que nadie pueda  
 pisotearlo).  
 Pen. (Oh vergüenza!) (Toma las cartas y corre).

ESCENA ÚLTIMA

Duques, señores, la Princesa.  
 Duq. Antes de todo, señora, debo proponer a V. M. la pro-  
 vision de la plaza de embajador de Portugal; y el más

Los cabezudos ó dos siglos des-	Los misterios de París, primera	No hay miel sin miel, o. 2.	En padre para mi amigo, t. 2.
pus, t. 1.	par e. 1. 6 c.	No nos comediz, o. 2.	Una comedia pesada, t. 2.
La Calamita, t. 2.	Juán segunda parte, t. 3. c.	No se que cuantoreluc, o. 3.	Los mosqueteros de Luis XIII,
Castellano de Le. Al. t. 2.	Los Mosqueteros, t. 6. c.	No hay mal que por bien no ven-	t. 2.
Cruz de Molla, t. 2.	La marquesa de Sacanes, t. 3.	ga, o. 1.	El día de libertad, t. 3.
Cabeza de pájaros, t. 1.	Mandigo, t. 4.	Ni por esas, o. 3.	Uno de tantos byzontas, t. 3.
Cruz de Santiago o el magne-	sercheas S. Lartoume de 1572.	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	Una cruz por honorata, t. 3.
timo, t. 3. a y p.	t. 5.	211	Una escudilla a su de raga, ó
Los Contrastes, t. 1.	Opera y el sermón, t. 2.	216	las dos vicarías, t. 3.
La experiencia sobre todo, t. 3.	Una comedia prodigiosa, t. 1.	219	Un error de ortografía, o. 1.
Corinero casado, t. 1.	Los pecados capitales, Magia, o. 4.	220	Una conspiración, o. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 4.	Los franceses de un cartista, o. 1.	221	Un casamiento por poder, o. 1.
La Corona de Navarra, t. 3.	Los cuatro naves blancas, t. 2.	222	Una actriz impudica, o. 1.
Las Coligadas de Saint-Cyr, t. 5.	La paja de Navarra, zarz. o. 1.	223	Un tio como otro cualquiera,
La cantinera, o. 1.	Persepolis en el pardo, t. 2.	224	o. 1.
Cruz de la torre blanca, o. 3.	Losada de la Madona, t. 4. y p.	225	Un motín contra Esquilache,
Conquista de Murcia por don	Los primeros lo primero, t. 5.	226	o. 3.
Jaime de Aragón, o. 3.	La pupila y la pupala, t. 1.	227	Un corazón maternal, t. 3.
Calderón, o. 5.	El rosigra sin saber lo, t. 1.	228	Una noche en Venecia, o. 4.
Condesa de Senyere, t. 3.	Los posillos de María Michon, t. 2.	229	Un viaje a America, t. 2.
Casa del Rey, t. 1.	Los rusos en la Lorena, o. tu	230	Un hijo en busca de padre, t. 2.
Capilla de San Magin, o. 2.	Un hombre de una madre, t. 5.	231	Un hijo estropeado, t. 2.
Cadena del crimen, t. 5.	La Posada de Currujo, o. 1.	232	Un matrimonio al vapor, o. 1.
Campanilla del diablo, t. 4 y p.	El erla sevillana, o. 1.	233	Un soldado de Napoleón, t. 2.
Magia, t. 5.	Ermer, o. 1. 2.	234	Un casamiento provisional, t. 4.
Los celos, t. 3.	Prueba de amor, t. 1. 2.	235	Una audiencia secreta, t. 5.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	Penal del talion ó venganza de	236	Un quinto y un pábulo, t. 1.
La cuenta del Zapatero, o. 1.	un marino, o. 5.	237	Un mal padre, t. 5.
Casa en rifa, t. 1.	Quinta de Verneuil, t. 5.	238	Un rural, t. 1.
Doña casa, t. 1.	Quinta en venta, o. 3.	239	Un marido por el amor de Dios
Los dos Foscari, o. 5.	Lo que se tiene y lo que se pierde,	240	t. 1.
La diela por un anillo, y magi-	t. 1.	241	Un apople aborrecido, t. 2.
co rey de Lidia, o. 3. Magia,	Lo que está de Dios, t. 3.	242	Una intriga de modistas, t. 1.
Los desposorios de Ines, o. 2.	La Reina Sibila, o. 5.	243	Una mala noche pronto se pasa,
Los carrerijos, t. 5.	Reina Mirajilla, t. 6 c.	244	t. 1.
Los dos hermanos, t. 2.	Rueda de la comedia, o. 3.	245	Un imposible de amor, o. 3.
Los dos ladrones, t. 1.	Roca encantada, o. 4.	246	Una noche de enredos, o. 1.
Los rivales, o. 3.	Los reyes magos, o. 1.	247	Un marido duplicado, o. 1.
Las desgracias de la dicha, t. 2.	La tana de cocina, t. 5.	248	Una comedia criminal, t. 3.
Los emperatrices, t. 3.	Selogano o la gracia de Dios,	249	Una Reina y su favorito, t. 5.
Los dos angeles guardianes, t. 1.	t. 1.	250	Un caplo, t. 3.
Los maridos, t. 1.	Setro del diablo, t. 4.	251	Una vicomteda, o. 2.
La dama en el guarda-ropa, o. 1.	Serpenta, t. 1.	252	Una somnífera, o. 1.
Los dos condos, o. 2.	Sesentona y la colegiala, o. 4.	253	Un Angel en los bos dioses, t. 1.
La esclava de un ceter, o. 3.	Sombra de un amante, t. 1.	254	Un enre desigual, o. 5.
Fortuna en el trabajo, o. 3.	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	255	Un diela merecida, o. 1.
Los falsificadores, t. 3.	Templarios, ó la encrucijada	256	Una erlos ministerial, t. 1.
La feria de Roma, o. 1.	de Atina, t. 3.	257	Una Noche de Mascaras, o. 3.
Felicidad en la locura, t. 1.	La taca rota, t. 1.	258	Un insulto personal ó la, dos co-
Fararita, t. 4.	Tercera auno- duende, t. 3.	259	ladas, o. 1.
Fineza en el querer, o. 3.	Toca acul, t. 1.	260	Un desengaño á mi edad, o. 1.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	Los Trabucos, o. 5.	261	Un Paeta, t. 4.
Los Fuertes de Calaña, o. 4.	Ultimos amores, t. 2.	262	Un hombre de bien, t. 2.
La guerra de las mujeres, t. 10.	La tica por partida doble, t. 1.	263	Una deuda sucraña, t. 1.
Gaceta de los trovadores, t. 1.	Vina de 45 años, t. 1.	264	Una preconcupción, o. 1.
Gloria de la mujer, o. 3.	Ultima de una vision, t. 1.	265	Un cubiste quita toda, zarz. o. 2.
Hija de Cromwell, t. 1.	Vea y la difunta, t. 1.	266	Un tio en las Californias, t. 1.
Hija de un bandido, t. 1.	Mauricio ó la furorita, t. 2.	267	Una tarde en Ovar, ó el reser-
Hija de mi tio, t. 2.	Has sale tarde que nunca, t. 1.	268	vado por fuerza, t. 3.
Hermosa del soldado, t. 5.	Muerto cirilmente, t. 1.	269	Un cambio de parentesco, o. 1.
Hermosa del carretero, t. 5.	Memorias de dos jóvenes casadas,	270	Un sospecha, t. 1.
Las hermanas de Amberes, t. 5.	t. 1.	271	Un abuelo de cien años y otro de
La hija del regente, t. 5.	Mi rula por su dicha, t. 3.	272	diez y seis, o. 1.
Las hojas del Cid ó los infantes	Maria Juana, ó las consecuencias	273	Un heroe art Arapias, parodia de
de Carrion, o. 3.	de un cieto, t. 5.	274	un hombre de Estado, o. 1.
La hija del prisionero, t. 5.	Martin y Simoche ó los amigos	275	Un Calatero y una senora, t. 1.
Herencia de un trono, t. 5.	de la infancia, t. 9 c.	276	Una vadem, t. 5.
Los hijos del Sr. Tronera, o. 1.	Mateo el veterano, o. 2.	277	Una noche deliciosa, t. 1.
Hijos de Pedro el grande, t. 3.	Mazo Tempesta, t. 3.	278	Yo por vos y vos por otro, o. 3.
La honra de mi madre, t. 2.	Maria de Inglaterra, t. 3.	279	Yo no me caso, o. 1.
Hija del abogado, t. 2.	Margarita de York, t. 3.	280	
Hora de centinela, t. 1.	Maria Remont, t. 3.	281	
Herencia de un valiente, t. 2.	Mauricio, ó el medico generoso,	282	
Las intrigas de una corte, t. 3.	t. 3.	283	
La ilusion ministerial, o. 3.	Maul, ó la insurreccion, o. 3.	284	
Joves y el zapatero, o. 1.	Menge Seglar, o. 3.	285	
Juventud del emperador Car-	Miguel Angel, t. 3.	286	
lus V. t. 2.	Mequi, t. 2.	287	
Jorobada, t. 1.	Maria Calderon, o. 6.	288	
Ley del embudo, o. 1.	Marianita vicariera, t. 5.	289	
Limosna y el perdón, o. 1.	Misterios de bastidores, segunda	290	
Loca, t. 4.	parte, zarz. 1.	291	
Loca, ó el castillo de las siete	Musica y versos, ó la casa de	292	
torres, t. 5.	huéspedes, o. 1.	293	
Muger electrica, t. 1.	Maldina cristiana, por don Sai-	294	
Modista afezes, t. 2.	me t. de Aragón, o. 4.	295	
Mano de Dios, o. 3.	Mariuja, t. 1.	296	
Mozca de meson, o. 3.	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-	297	
Madre y el niño siguen bien,	pitalo Mendosa, t. 3.	298	
t. 1.	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	299	
Marquesa de Senyerra, t. 3.	Nuestra Sra. de los Arismos, ó el	300	
Los malos consejos, ó en el pe-	castillo de Villemuse, t. 5.	301	
cado la penitencia, t. 3.	Nunca el crimen queda oculto ó	302	
La muger de un proscrito, t. 5.	la justicia de Dios, t. 6 c.	303	
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	Noche y dia de aventuras, ó los	304	
La mano derecha y la mano iz-	galenos duendos, o. 5.	305	
quierda, t. 4.		306	

### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.  
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
 Calle del Duque de Alba, n.º 13.

